



Dirección: GES
Producción: Vortex, Dreiver,
GES y Alberto-M.
Diseño y Edición PDF: Estigia.
Distribución Online: Estigia.

Contenido

Fate/Excelsior - "Los que caen primero"

Por Vortex

Vampires & Zombies in Fearland - "La vida del funcionario"

Por Dreiver

Fate/Inferno - "Wicked Winter-White Wings"

Por GES

La dama de la creación - "Backdraft"

Por Alberto-M



One Shot

"Un día aparentemente tranquilo 1/2"

Por Alberto-M

Este mes descansan...

Bleach Samsara

Por Silence

Pokémon: Te elijo a ti

Por Alberto Minamoto

ÍNDICE

Fate/Excelsior - <i>“Los que caen primero”</i>	03
Vampires & Zombies in Fearland - <i>“La vida del funcionario”</i>	31
Fate/Inferno - <i>“Wicked Winter-White Wings”</i>	42
MhA: La Dama de la Creación - <i>“Backdraft”</i>	51
One Shot - <i>“Un día aparentemente tranquilo 1/2”</i>	59



LOS QUE CAEN PRIMERO

Cerca de la medianoche el silencio existente en las calles de Miyama era particularmente pesado, un silencio que escondía y cobijaba los sueños y el descanso de los habitantes de la ciudad, solo podía percibirse el sereno de la noche y el sutil rocío de los alrededores, a la espera de que en verdad ocurriera algo.

Más sorprendentemente, la famosa y antiquísima mansión Matou parecía estar más viva que en sus mejores días. En un tiempo estimado de una semana, nuevamente la mansión que había sido abandonada por sus cuidadores y dejada en el olvido volvió ser habitada por una mujer desconocida pero que se había presentado como legítima sucesora de Matou Zouken y por lo tanto, dueña y señora de la mansión y todas las pertenencias las cuales permanecían en ese lugar.

Debido a la falta de respuesta o ahínco de los anteriores habitantes que eran los nietos de Zouken entonces nadie se molestó o pregunto por ello y lo dejaron pasar sin hacer mucho esfuerzo. Lo que si parecía ser llamativo era el hecho de que esa mujer parecía tener una acaudalada fortuna al mantener en su nómina una cantidad sorprendente de mucamas y mayordomos, sin contar los jardineros, vigilantes y choferes. No era exagerado decir o pensar que tenía alrededor de unas treinta personas en los alrededores.

Pero la verdad para algunos era obvia, aquellos no eran simples empleados, el verdadero término que se les puede acuñar es que en verdad eran Sirvientes, criaturas controladas por medios mágicos y que solo obedecían las ordenes de Matou Kyouko.

Por conocer el panorama en general que significaba una Gran Guerra del Santo Grial Arthurus Von Einzbern debió tomar nota y buscar toda la información existente sobre sus compañeros y establecer entre ellos un ranking de peligrosidad que hasta ahora el primer lugar era ocupado por Kirishima Yamato.

Pero Matou Kyouko era la que estaba de segunda, contaba con una de las Crestas Mágicas más antiguas y con habilidades de primera clase y recursos del más grande alcance, una mujer que si hubiera invocado un Servant como Berserker o Caster seguramente podría ser indetenible.

¿Estaba enviando a la Facción Roja a la muerte? En parte sí y en parte no, confiaba en las habilidades de algunos de sus miembros pero entre lo que conocía muchos eran jóvenes e inmaduros, no sería poco acertado el pensar que algunos de ellos podrían ser superado por sus poderes y habilidades y la alternativa de la muerte siempre se encontraba presente, lo que podía asegurar perfectamente era que incluso alguien prometedor siempre se vería abrumada cuando los números no se encuentren a su favor.

De igual manera mantendría un contacto cercano en el asalto, debía hacer lo que fuera necesario para que la caída de este gran bastión sea efectiva contra su propia Facción. Por ahora, comenzaría el primer paso para el asalto.

El viento que sacudía su cabello era bastante fuerte y frío, sentía la punta de sus dedos ligeramente entumecidos pero no le molestaba más por su condicionamiento que por la costumbre, decidió apoyar una rodilla en tierra y tomar su herramienta de trabajo.

El rifle de precisión AS50 es un arma especializada para el combate a larga distancia, cubriendo efectivamente un rango de un kilómetro, gracias a su alta candencia de fuego era posible usar munición de alto calibre, la capacidad de usar seis balas por cartucho lo hacían un arma táctica para ejecutar ataques sorpresas.

Apoyando la culata sobre su hombro y usando un bipode que aseguraría que el cañón no se desviara debido al viento y había puesto un supresor para que el sonido fuera lo mayormente amortiguado por cada disparo, su ojo derecho detrás de la mira telescópica, para hacer uso de la ventaja de la noche decidió que lo mejor era utilizar la mira de visión nocturna.

Podía observar a diez personas dispersas por todas partes, la mayoría daba vueltas alrededor de la puerta, eran en total diez personas. Tres escondidos entre los árboles, dos apostados en la puerta principal, otros tres parados en las ventanas y dos apostados en el frente. Era sencillo, comenzaría por las ventanas, seguirían los árboles, la puerta y al final el frente.

Tomando el cartucho lo colocó en su posición, jalo el prestillo de la recamara alojando el proyectil y estando listo para comenzar. Enfocó la vista hacia sus objetivos y su dedo índice fue presionando lentamente el gatillo.

De manera veloz y rápida disparo tres veces, todas en sincronía y en el momento preciso, las balas llegaron hacia sus objetivos justo en la frente de estos oponentes, apenas y fue perceptible el sonido del cristal al quebrarse.

Jalando el prestillo liberó los casquillos que cayeron hacia un lado, observo nuevamente hacia los árboles procediendo a disparar nuevamente fulminando a sus objetivos, sacando el cartucho vacío y puso otro con rapidez y seguridad volvió a fijar la vista, disparando dos veces los guaridas de la puerta cayeron y al final los últimos dos.

Arthurus despejo la mirada de su objetivo, metiendo la mano dentro de su chaqueta procedió a sacar su teléfono móvil, con solo un movimiento de sus dedos en la pantalla había puesta la marcación automática para acercar el artefacto en su oído diestro, lo escucho sonar tres antes de recibir una respuesta afirmativa.

–El frente está limpio, pueden entrar y seguir con su plan...–no esperaba una respuesta concreta pero comprendía que su aliado no estaba solo–entraré primero, no levantes sospechas...

Con la mirada en el reloj Christa lanzó un suspiro al aire, su mirada puesta en el gran reloj de péndulo que estaba presente en aquella sala, el sonido del pasar del tiempo era lo único que lograba percibirse por todo el lugar, particularmente podía llegar a ser molesto pero la joven Magus de cabello rubio ni siquiera estaba pensando en ello.

La ansiedad y la espera para el comienzo de la verdadera Gran Guerra por el Santo Grial causaba bastante preocupación y tensión en su cuerpo, era la primera vez que estaba en una situación de esta índole, sintiendo todo el peso sobre sus hombros y tratando de cumplir expectativas poco realistas, nadie esperaba nada de ella y aun así tenía que estar dispuesta a dar su vida.

Según los pensamientos de Christa iban y venían como las olas, la presencia de Archer se hizo física más no emitió sonido alguno o hizo cualquier gesto, simplemente tenía la mirada puesta en su Master, comprendía en cierta forma lo que su mente atormentada pasaba.

El contrato existente entre ambos no solo le permitía mantener una transferencia de Prana sino que le permitía al Servant conocer y percibir los cambios en su Master, Archer tenía una particular afinidad para percibir los cambios en el humor de Christa, no importaba si eran leves o no, lograría comprenderlos a la primera oportunidad.

Y entonces Archer podía percibir lo que ella sentía: tristeza, ansiedad, miedo y otras emociones más, estaba atormentada y en la necesidad de liberar aquello pero Archer no era el ideal para aquello, porque el comprendía perfectamente que no estaba capacitado para ello, nunca en su vida pasada sintió aquellos sentimientos y aunque los hubiera sentido, una existencia como la suya no podría traer paz y tranquilidad a su alma.

Dispuesto a retirarse se detuvo y oriento la mirada hacia la ventana de la sala, incluso Christa que estaba sumida en sus pensamientos miro hacia el mismo lugar, era tan obvio que era horriblemente asqueroso, esa intención asesina y el aura malvada y enojada que surgía de ese lugar era como una hoguera en medio de la noche.

Archer movió a un lado su mano diestra dejando que su arco se materializara en un haz de luz, los carcaj a los costados de sus caderas se llenaron de flechas y su mirada puesta en el primer enemigo que les ha presentado esta guerra.

–Le pido que no salga y se mantenga resguardada, debí imaginar que pronto uno de nuestros enemigos tendría la osadía de atacar este lugar–Archer se apresuró a colocarse frente a Christa que todavía trataba de procesar lo que ocurre–iré al frente y lo detendré, tengo plena confianza de mis habilidades.

–Sé que eres muy fuerte Archer, pero aquello no evitará que no me preocupe por tu bien–Christa comprendía que lo que pudiera hacer sería inútil en estos momentos, por ello sus ojos fueron a las marcas existentes en el dorso de su mano–si hago uso de un Sello de Comando entonces podría darte más poder...

–No debe correr ese tipo de riesgos, es posible que más adelante la necesidad de los Sellos de Comando sea mucho más crítica, debe preservarlos el mayor tiempo posible– Archer estaba en el deber de velar por el bienestar de su Master y comprendía que teniendo los Sellos de Comando es que lograría alargar su participación–es solo un enemigo por lo que estoy percibiendo, si Lancer y yo cooperamos entonces lograremos detenerlo antes de que sea una amenaza.

–... De acuerdo, confío en tu fuerza y habilidades, tanto las tuyas como las de Lancer–Christa se rindió ante las indicaciones de su Servant y lo mejor que podía hacer era ir donde su compañero Dhu y mantenerse los dos resguardados–te pido que tengas cuidado, Arjuna...

Famoso y talentoso guerrero de la mitología hindú, hijo nacido del Rey de los Dioses Indra y el más conocido y poderoso entre los Hermanos Pandava, uno de los semi dioses más poderoso y famoso de las leyendas y ahora participe de esta Guerra por el Santo Grial. Los ojos oscuros de Arjuna fueron a su Master y le transmitió tranquilidad y seguridad, mantendría su promesa y volvería intacto.

Soltando un sonoro bostezo Black Lancer simplemente estaba parado observando al oponente que tuvo la astuta decisión de atacarles, desde que hizo su aparición se mantuvo en ese lugar, simplemente observando sin hacer nada más. La distancia sería de unos cincuenta metros entre Lancer y aquel Servant y desde entonces no se ha movido o hecho gesto siquiera.

Solo podía ver una figura negra, rodeada de un miasma oscuro y tenebroso como el humo que cubría su cuerpo, podía ver su gran altura y porte agresivo, era fácil identificar aquella armadura de color negro y como de su casco podía percibirse un brillo rojo incandescente, más no hablaba ni tampoco hacía nada.

Lancer mantenía una postura de poca preocupación e incluso cualquiera diría que estaba extremadamente abierto, aquellos que lo conocían entendían perfectamente que ese era un guerrero bastante peculiar y que no actuaba sin motivación alguna, estaba estudiando a su oponente.

Entre sus labios un cigarrillo liberaba un suave humo que se perdía en el aire, sus ojos oscuros y cansados que no perdían la vista de nada de lo que pasaba y su actitud tranquila solo era una fachada para su afilado instinto de lucha. Suspiro nuevamente exhalando una bola de humo que se perdió en el aire.

Muy pocas cosas han logrado despertar interés alguno en Lancer, solo existían dos en particular: los cigarrillos y el alcohol. En el pasado estaba acostumbrado a vivir con una copa de vino en la mano, pero esta gran variedad de licores, suaves, fuertes, secos, oscuros y claros eran bastante entretenidos y los cigarrillos eran lo que encontraba más

atractivo, con cada inhalada que daba era como si sus sentidos se durmieran y constantemente estuviera en un estado de tranquilidad imperturbable.

Su lanza recostada sobre sus hombros y en ella colgaba despreocupadamente sus brazos con total tranquilidad y nada de ansiedad. Lancer había buscado la finalidad de todo este circo, por lo visto no era algo impulsivo, sabía que detrás de todo aquello existía algo más allá.

– ¿Por qué no has intentado acercarte Lancer? Por lo visto es solo un oponente—la voz de Archer se manifestó a su lado, perezosamente alzó la vista y parado encima de la pared estaba observando al oponente—es solo un oponente, estoy seguro de que con tus habilidades será más que suficiente el detenerlo.

–Un viejo como yo no puede siquiera pensar en enfrentar a un oponente desconocido, darme el lujo de arriesgarme era posible en mis mejores días, en la actualidad solo quiero vivir en calma y tranquilidad—Lancer sonreía flojamente dejando caer el cigarrillo en su boca y apagarlo con la suela de su bota—es muy extraño que solo se encuentre uno ¿No crees que existe la posibilidad de que se encuentre otro enemigo escondido? Comentaste que su Archer tiene grandes habilidades a la distancia.

–Es verdad, creo que entonces podremos ponerlo a prueba en este momento—con elegancia sacó una flecha de su carcaj y la puso en la cuerda de brillante fuego azul, con tensarla ya estaba preparado para el ataque—expongamos sus verdaderos colores...

Con el estruendo igual a un trueno la flecha voló por el aire cubriendo la distancia en apenas micras de segundo, la figura negra no se movió o siquiera tuvo la intención de hacerlo recibiendo el impacto de frente y provocando una estruendosa explosión donde el polvo y el humo se elevaban por todas partes.

Más Archer y Lancer comprendían que no había acabado con tanta facilidad, entre el humo la figura de color azabache estaba intacta, su mano diestra se había levantado su mano derecha y tomado aquella flecha en pleno vuelo, la misma podía verse entre sus dedos antes de ser partida en dos y desaparecer en destellos azules.

–Deberemos suponer que nuestro oponente en realidad es más de lo que podemos imaginar...—Lancer sacó su arma de entre sus hombros y dando algunas vueltas asumió una floja posición de combate para atacar en conjunto a su compañero— ¿Algún plan al respecto? No parece ser alguien para ser tomado a la ligera.

–Seguiremos con el objetivo principal: derribarlo y para ello usaremos todo lo que tengamos a mano...—Arjuna nuevamente tensó la cuerda de su arco dejando la flecha ajustada despidiera un intenso brillo de color azul—ataca cuando lo veas conveniente.

Esta vez no salió una sola flecha, seis de estos proyectiles de fuego azul iban a gran velocidad rodeando al objetivo, este solo tenía dos manos así que si lograba detener dos de sus flechas cuatro lograrían su cometido. Los proyectiles estando cerca de

impactar no esperaron que alrededor de este guerrero de negro se formara un poderoso tornado que recibió los disparos y las explosiones.

El fuego azul ilumino los ojos de los presentes que asumieron una posición de mayor precaución. Los vientos fueron mermando y solo quedó una figura delante de su oponente, por lo visto, alguien que logró sacarle una sonrisa a Lancer junto a un chasquido de su lengua.

Cabello negro y blanco, brillante ojos azules y sonrisa optimista, en su diestra aquella espada a una mano de brillante hoja de color plateado y su capa de color blanco ondeando con fuerza en el viento. Red Saber había hecho acto de aparición en el lugar para igualar las cargas. Red Saber traía en su espalda un hacha y una espada que estaba fuera de su indumentaria pero que atraía totalmente la mirada del guerrero negro llamado Berserker.

–Mis saludos a grandes guerreros en esta noche, nosotros hemos venido a probar su valía y su fuerza al cruzar nuestras armas–Saber cómo siempre jocoso y sonriente se colocó a un lado de la figura que tenía su mirada puesta en su persona–espero que nos les importe si ayudo a mi compañero Berserker en esta lucha tan especial–.

–De entre todos tienen que venir los dos Servant más problemáticos, denle un descanso a mis viejos huesos...–decir que las cargas estaban equiparadas era exagerar, conocía la fuerza que era capaz de desplegar Saber pero dudaba que entre ambos podrían contra el Servant más poderoso y un guerrero enloquecido– ¿No podrías considerar una pequeña tregua al respecto? Los jóvenes pueden ser muy aterradores con sus mayores–.

–Solo debemos mantener la distancia con ellos, tienes un arma que puede adaptarse a las fortalezas de Saber, yo mientras me encargaré de ese llamado Berserker–Archer comprendía que lo mejor era mantener a ambos oponentes a la distancia, Lancer con su arma podría tener un rango efectivo contra Saber y entre tanto, el avasallaría a Berserker con sus flechas–solo será mientras esperamos a otros compañeros.

–Supongo que funcionará para mí...–Lancer se preparó para el ataque aunque tuvo cautela, no recordaba que Saber tuviera la necesidad de tener que usar aquellas armas, incluso por solo una mirada rápida podía darse cuenta de que en realidad no eran ni siquiera armas espirituales– ¿Por qué traes aquello Saber? Ese tipo de armas no resistirán más de dos golpes contra mi lanza.

–Aunque me gustaría que termináramos nuestro duelo pendiente en el puente, la verdad es que en estos momentos no eres mi oponente designado...–Saber tomó las armas en su espalda y las lanzó al aire, como un acto reflejo Berserker las tomó entre sus manos, la espada en su zurda y el hacha en su derecha–mi compañero es el que bailará contigo.

De las manos del ahora conocido Berserker una bruma negra como el óxido comenzó a cubrir las armas, cambiando su color a un corrompido negro, las vetas rojas llegaron a

los filos y las armas quedaron completamente corrompidas. Un grito lleno de furia y deseos de luchar resonó a través del casco de la criatura sumida en la locura antes de lanzarse en una trepidante carrera contra Lancer.

El lancero tuvo que recibir con todo su cuerpo aquella investida, sus pies derrapando sobre el suelo al punto de incluso agrietarlo, aquellos filos que buscaban acercarse peligrosamente a su cuello, este era un oponente que estaba lejos de ser solo un loco. Por lo visto, Archer debería tomar cartas en el asunto antes de lo previsto.

Arjuna estaba preparado para lanzar su ataque, el brillo de un filo a gran velocidad en dirección a su cuello le hizo retroceder, un vendaval se hizo presente en el lugar causando la pared retemblara y comenzara a derrumbarse. A la distancia Archer mantuvo su posición, del humo la figura de Saber surgía sonriente, solo que esta vez la mirada que había en sus ojos azules era afilada y expectante de una grandiosa lucha.

—Me tendrás que perdonar, siempre he querido verificar la fortaleza de mis oponentes y he visto que eres un arquero con buena pose—el joven de cabello monocromático apunto con su arma en dirección a su Servant oponente—esta noche tendremos el gusto de ver que es más rápido: si mi espada o tus flechas...—.

Los cuatro observaban la mansión sintiéndose un poco absorbidos por la oscuridad de la noche y la inmensidad que esta tenía, lo que debían hacer no podía frenarse y por lo tanto debían proceder lo más pronto posible, el tiempo era un recurso extremadamente necesario.

El equipo conformado por Souren, Hinata, Keiko y Gigi sabían lo que tenían que hacer, Gigi debía quedarse vigilando junto a Caster—que fue forzado a salir del escondite—y evitar la llegada de cualquier enemigo o que Matou Kyouko llegue a escapar, lo demás recaía en los otros tres que debían meterse en la mansión, descubrir la ubicación de las Master negra y entonces detenerla.

—Es verdad lo que dijiste Emiya-kun, no existen guardias a esta hora, se nota que has venido muy preparado—halagaba la joven de cabello rubio, era bastante oportuno que a estas horas ocurriera un cambio de guardia— ¿Cómo vives por esta zona comenzaste a vigilarlos cierto? Se nota que pensaste al respecto.

—Sí, esta mansión estuvo mucho tiempo deshabitada y hace apenas algunos días es que se ha visto mucho movimiento viniendo de ella, era demasiado sospechoso—Souren tenía que mantener las apariencias y rezar para que Arthurus continuara haciendo su trabajo—debemos darnos prisa, siento que Saber ya está haciendo su parte del trabajo.

—Es verdad, puedo sentir como Berserker absorbe Prana ininterrumpidamente, de no tener la Piedra Filosofal seguramente estaría imposibilitada de participar—Keiko paso

sus dedos por el pendiente en su oreja, mientras lo tuviera a la mano no tendría problema alguno—estoy seguro que entre nosotros tres lograremos vencer a Matou Kyouko.

—Les recomiendo que vayan adentrándose, la señorita Gigi y yo los esperaremos para celebrar su victoria—Caster hizo un ligero golpe con su bastón sobre el suelo, algunos rayos rojos recorrieron los alrededores y de este comenzaron a alzarse grandes gigantes de roca conocidos como Golem, estos tenían una altura que era un promedio de tres a cuatro metros con grandes brazos y puños enormes para aplastar a sus enemigos—estos Golem se encargarán de detener a cualquier Master o entretener a un Servant enemigo en su ausencia.

Hinata fue la primera en abrir la reja y adentrarse en la mansión, con cuidado abrió la puerta donde solo era posible ver oscuridad pero aquello no la detuvo de adentrarse, Keiko respiró profundo en un intento de tomar valentía y entonces siguió a la más experimentada entre los tres.

Souren por su parte frotó sus manos con cierta ansiedad, sentía el peso de la Contener en el lado derecho de su cintura, desde que había salido el peso en cierta manera le traía incomodidad, solo la usaría en el momento que fuera verdaderamente crucial, ya Arthurus lo había dicho, esta arma solo tenía un disparo y en el momento en que impactara en su oponente lograría asegurar su muerte, si fallaba entonces podría decirse que aquello mataría a Keiko y Hinata.

Debía ser precavido.

Acomodó las mangas de su chaqueta para entrar pero sintió un pequeño tirón en la zona de su espalda, al darse vuelta se encontró con Gigi que lo veía con una mezcla de muchas cosas, pero lo que en verdad estaba patente era la gran preocupación en sus ojos y otras emociones.

—Emiya-kun... Solo quería decirte que... Que...—un suave sonrojo fue a sus mejillas al tiempo que ponía las manos entrelazadas en su pecho, la vergüenza le dificultaba bastante que pudiera decir aquellas palabras—por favor... Ten cuidado...

Souren se quedó callado unos momentos mirando hacia un lado, a decir verdad, le ponía un poco alegre escucharla decir aquello y por lo mismo debía ser hombre y saber corresponder aquellos deseos que ella tenía. Con suavidad colocó su mano derecha sobre la cabeza de Gigi haciendo que esta lo mirara un poco apenada.

—No debes preocuparte, yo volveré de esa mansión, solo tienes que esperarme—una ligera sonrisa apareció en los labios del castaño para en verdad demostrarle que no decía las cosas solo para calmarla, en verdad que volvería de aquella pelea—mantente siempre cerca de Caster, puedo asegurarte que él te protegerá.

Con pasos lentos pero seguros Souren fue hacia la puerta de la mansión Matou, al momento que este terminó dentro las puerta fueron cerrándose lentamente, lo último que vio fueron los brillantes ojos azules de Gigi. La oscuridad los embargó a los tres, el silencio que existía entre ellos era denso y ponía sus nervios y sentidos al máximo.

La mansión Matou contaba con muchas salas, cuartos y lugares que debían ser explorados y lo mejor que podían hacer era separarse en diferentes direcciones y revisar individualmente, de encontrar el lugar donde estaba Matou Kyouko entonces los tres se reunirían e irían contra ella en busca de una victoria numérica.

Hinata iría a la planta alta a revisar entre las habitaciones que estuvieran por la zona, Keiko iría por los cuartos de la planta baja y por último Souren investigaría el sótano y los cuartos aledaños, era sabido que muchos Magus en la era moderna tenían sus Talleres en sótanos o haticos, lugares donde muy pocas personas se acercan o pueden fácilmente mantenerlos escondidos.

Debido a la oscuridad les era muy complicado lograr observar más allá de cinco pasos de distancia, lo mejor que podían hacer era ir lentamente sin perder de vista los alrededores. Lo que no percibieron era una figura parada detrás de la puerta que lentamente comenzó a levantar un cuchillo de carnicero, apuntando directamente al cuello de la descuidada Keiko.

– ¡Cuidado!

El grito de Souren logró poner alerta a Keiko pero ya era muy tarde para que ella pudiera hacer algo, aquella arma bajó para cortar su cuello, gracias a la rápida reacción de Souren este la había empujado al costo de recibir el corte en su brazo derecho a la altura del hombro. El castaño rodó por el suelo llevando su mano a la zona cortada, no fue un corte comprometedor pero sí bastante profundo.

Aquella figura era un mayordomo por su vestimenta negra, lo extraño era el hecho que su caminar era tambaleante y descoordinado, era posible observar una especie de rostro ausente y semblante pálido, este nuevamente se acercaba alzando su arma para continuar con el ataque. Hinata como una Enforcer experimentada comprendía que debían ser súbditos o ayudantes de las Master negra, debía proceder a eliminarlo. Con una buena carrera ya la pelinegra estaba frente a su oponente clavando un poderoso rodillazo en su abdomen, había puesto todo el momento y la fuerza que tenía en aquel golpe que aseguraría la fractura de sus costillas y aplastaría sus pulmones, alzando su brazo derecho lo bajo con rapidez en un fuerte codazo justo en la nuca, para romper las vértebras y provocar la muerte de manera instantánea. Todo fue cosas de segundos y ningún movimiento fue exagerado o muy amplio, ella estaba entrenada para asesinar de manera eficaz y eficiente.

La figura se tambaleo y se desplomó en el suelo totalmente inerte, los Master rojos estaban atentos cuando comenzaron a observar a esta figura levantarse lentamente, como si su cuello no hubiera sido roto y estaba preparado para volver a atacar a Hinata. Entonces, tres sonidos fuertes se escucharon en el aire, dos disparos golpearon su pecho y el tercero su cabeza a la altura de su ojo derecho, esta vez sí cayendo inerte.

El humo surgía del cañón de aquella pistola entre las manos de Souren el cual respira lenta y profundamente. En los varios trabajos que había logrado hacer recibió algunos como guardaespaldas o escolta, en varios de ellos se vio en la necesidad de aprender a manipular armas de fuego y tuvo la suerte de nunca tener que usarlas, hoy tuvo que dejar de lado aquella suerte pero era por proteger a sus compañeros.

La pistola Thompson Contender solo era exclusivo para luchar contra Matou Kyouko y como solo tenía habilidades para usar Refuerzo no podía dejarlo solo contra un enemigo que tuviera habilidades mucho más superiores, por lo tanto, Arthurus le pasó una pistola de calibre estándar con algunos cargadores para que pudiera sortear algunos problemas que podría encontrar.

Los tres se acercaron lentamente al mayordomo fulminado que esta vez sí parecía totalmente muerto esta vez. La mirada de los tres fue a los impactos de bala específicamente al del rostro, era desagradable observarlo pero se dieron cuenta de algo perturbador. La piel parecía estar seca y quebradiza y por dentro solo podía verse como raíces surgían de todas partes, como si no existiera carne u órgano sino madera, hojas y raíces.

–Esto es bizarro, está usando cuerpos muertos y controlándolos a través de estas raíces, es una especie de nigromancia muy exótica...–Keiko tenía un conocimiento básico al respecto de la nigromancia o las técnicas de reanimación de los muertos–a decir verdad, es la primera vez que veo que hacen uso de plantas para lograrlo.

–Esto habla muy bien de las habilidades de Matou Kyouko, si nos descuidados podríamos no salir bien parados con un descuido y ser nosotros los próximos que nos convirtamos en muñecos–Souren exteriorizo sus pensamientos al tiempo que verificaba las municiones que traía–no perdamos tiempo, solo tenemos la noche para lograr lo que tenemos planeado.

Sus compañeros asintieron y se prepararon para tomar los caminos que se habían designados, estando listos para salir escucharon una multitud de pasos venir por todas partes, incluso por las escaleras y otras zonas alrededor de aquel lugar.

Desde todos los lugares y por los alrededores, miraron que nuevamente los sirvientes comenzaban a rodearlos, todos parecían igual, sus rostros pálidos y movimientos erráticos, con algún tipo de arma ya sean cuchillos, martillos o cualquier cosa contundente preparada para causar el mayor daño posible. Los Master rojos asumieron sus posiciones para combatir, Hinata con la guardia en algo, Keiko puso sus manos al frente y Souren apuntaba a los que tenía de frente. En algo estaban claros, no sería tan sencillo como ellos esperaban que fuera.

La tranquilidad del Templo Ryuudoji era algo magistral, dentro de una ciudad cambiante y que poco a poco iba sumiéndose en un estilo cosmopolita y urbano existía todavía un estandarte de tradiciones y cultura fuertemente arraigada en las tierras de Fuyuki.

Aquel templo de antiquísimo tiempo y con estructura fuerte se mantenía insondable al pasar del tiempo y los cambios de las personas. En una noche como hoy, tranquila y serena no esperaba el devenir de los próximos resultados, totalmente ignorantes a lo que ocurría en los lugares donde se encontraban sus aliados.

En la puerta, desde hace ya algunos días Black Rider se ha mantenido en la puerta del templo, simplemente parado ahí observando hacia el horizonte en una expresión neutral, sin ninguna expresión en sus facciones, la verdad era que particularmente, en su corazón esperaba que en un momento se diera la oportunidad para sacar su espada de su vaina y poder quemar los deseos de combatir que sentía en su pecho. Ya habían pasado una semana desde el choque que sostuvieron contra el llamado Red Saber y la aparición de sus otros compañeros, en ese momento sintió un deseo muy grande de seguir combatiendo pero no era un movimiento sabio, los números no estaban a su favor y por lo tanto debían hacer un paso hacia atrás.

Desde ese momento Rider ha querido volver a luchar contra este oponente o los otros oponentes que pertenecían al equipo rojo, simplemente a la espera de poder medir sus fuerzas.

Desde su ensoñación Rider comenzó a percibir claramente el ruido dispersarse de manera continua pero lenta, entonces el eco producido era mucho más nítido y claro, aquellos ojos oscuros por un momento se mostraron grandemente complacidos ante la presencia de un intruso.

La oscuridad no era un obstáculo a sus ojos y por lo tanto la figura ante sus ojos solo enervaba sus deseos de querer combatir cada vez más. Aquel cabello rubio que se movía ante la ligera brisa del ambiente, los sobrenaturales ojos azules con un ligero tono gris profundo eran como estrellas en el velo nocturno y todo acompañado de una sonrisa presumida y divertida.

El traje que llevaba de un gris pesado, el corte militar que recordaba a las vestimentas de Rider, su gabardina que se movía en el viento, el sonido de las pesadas botas marrones en cada escalón, en su espalda el arma más grande y brillante que había visto su color plateado que era como un faro en la noche.

El andar de este hombre rubio se detuvo a cinco escalones de donde estaba Rider, la diferencia de terreno hacía que Red Assassin levantara el rostro y Black Rider bajara el semblante, ambos se miraban intensamente a la espera de que alguna hiciera el primer movimiento.

–Buenas noches hoy mi querido adversario, espero que haya pasado una noche tranquila...–Assassin mantenía una posición de tranquilidad e hizo una ligera reverencia ante el enemigo y su intensa mirada– ¿Acaso no es el escenario perfecto para que podamos medir nuestras fuerzas?

–Es verdad que has llegado en un momento especialmente oportuno, siento mis brazos entumecidos y mi espada podría oxidarse a la espera del combate–en una muestra de su impronta Rider sacó su arma de su vaina y se preparó para el combate–es poco acertado que hayas venido solo a este lugar ¿No es algo temerario el aparecer solo contra una base enemiga? No es la mejor elección.

–En una guerra no siempre podremos estar ocultando los colmillos, nuestra propia sed de sangre nos traicionaría tarde o temprano ¿Por qué ocultar nuestros deseos de querer luchar cuando es la finalidad de los Servant? Estamos negando nuestro propio ser...–una bruma azulada flotaba alrededor de las manos de Assassin hasta tomar una forma física. Dos pistolas de color negro reposaban en sus manos listas para comenzar–además, nunca dije que estuviera solo.

Un gran brillo y entonces una lluvia dorada caía sobre el templo, una cantidad incontables de muchas flechas hechas de luz dorada caían como las incontables gotas de un diluvio, estas comenzaron a chocar contra una barrera ligeramente traslúcida de color morado opaco recibiendo multitud de ataques y explosiones.

Al lado de Assassin hizo acto de presencia en un halo dorado Red Archer, como de costumbre su rostro se mostraba apático e incluso malhumorado, su arma largo tamaño en su mano diestra y preparada para el combate. Los ojos dorados de Archer miraban con desprecio hacia su oponente. Flotando alrededor de Archer había cuatro esferas, todas ellas parecían ser pequeños soles en miniatura que resplandecían alejando la oscuridad.

–No pierdas el tiempo Assassin, no estamos aquí para socializar con nuestros enemigos, debemos destruirlos antes de amanecer, estoy seguro de que sus cadáveres serán una ofrenda agradable a mi Dios–Archer tensó la cuerda de su arco dejando que la luz se concentrara y formara una flecha lista para ser disparada–la noche solo es la ausencia de la verdadera luz...

–Atacar y perturbar el sueño de una dama es una ofensa demasiado alta para simplemente pasarla por alto, alguien necesitará pagar por ello–una suave y ligeramente aguda voz surgía del umbral del templo, la figura sinuosa y largo cabello rosa de Black Caster hizo acto de presencia a unos pasos de Rider–sus vidas deberían ser suficiente pago para ello.

La presencia que surgía del cuerpo de Caster era densa y oscura, incluso Assassin y Archer podían sentir la potencia que surgía de su cuerpo y causaba variados malestares en sus cuerpos más no se doblegarían ante ella. Los árboles alrededor de las escaleras se estremecían y comenzaron a temblar, su corteza y madera comenzaba a retorcerse y tomar formas extrañas, formas retorcidas y humanoides que variaban en tamaños y formas, algunos eran delgados y pequeños, otros eran altos y robustos, estos entes solos tenían la única finalidad de luchar y acabar con los Servant enemigos.

–Supongo que ya sabemos dónde estaba su Caster, permítame luchar contra el hombre Camarada Archer–Assassin apunto sus armas en dirección a su oponente que mantenía una posición tranquila con su espada a un lado–considero que tus habilidades son suficientes para detener a Caster.

–Es indiferente elegir un oponente, quiero terminar con esto antes del amanecer–asumiendo posición las esferas alrededor de Archer comenzaron a brillar con intensidad, estaban preparadas para comenzar el ataque contra los Servant Negros–o sino los destrozará de un disparo...

Las balas de las pistolas comenzaron a volar a gran velocidad en dirección a Rider, un viento intenso se comprimió formando lanzas de aire comprimido que chocaban contra los ataques de Assassin provocando grandes estruendos en el aire. Azul intenso y negro profundo chocaban en la expectativa de un combate a gran escala.

Las criaturas arbóreas iban en dirección a Archer que solo apunto en dirección a su sonriente invocadora que de la punta de sus dedos comenzaba a liberar fuego de un llamativo color rojo. Las flechas surgieron de los soles a su alrededor destrozando a cualquier persona que intentara atacarle en dirección hacia su enemiga mágica.

De esta manera daba comienzo una enorme y poderosa lucha en tres frentes.

Limpió el sudor de su frente, con un ligero movimiento de su pulgar el cargador vacío de su arma hasta el suelo en un ruido que se extendió por silencio y la oscuridad del sótano. Souren estaba sorprendido amplia e intrincada que era aquella mansión en su sótano, era sorprendentemente profundo y oscuro, sentía que estaba comenzando a desorientarse y a perderse, por ello se había detenido un momento para volver en sus pasos.

Había gastado ya dos de los cargadores que llevaba y estaba en su contra que todavía desconocían la cantidad total de estos sirvientes revividos que habían en la mansión, tenía el presentimiento de que estaba cerca del lugar donde se encontraba Matou Kyouko, todo el sótano estaba cubierto de grandes y retorcidas raíces que recorrían todo el suelo y paredes de la zona, no comprendía porque se sentía oprimido en presencia de estas cosas, lo que sí pudo sentirse un poco más tranquilo era que existían algunas antorchas que proporcionaban una iluminación lo suficientemente eficaz para no andar a ciegas. Metiendo la mano en uno de los bolsillos de su chaqueta sacó un nuevo cargador, lo introdujo en el arma y cargó una bala dentro de la recámara estando nuevamente preparado para la lucha contra algún enemigo que se acercara con intenciones hostiles.

Sus pasos a través del suelo dejaban escuchar un ligero eco, la tensión y el silencio en el ambiente parecían jugarle una mala pasada y por lo tanto debía tomar una posición

de fuerza al respecto y no simplemente dejarse caer por las emociones que sentía, más no podía evitar el pensar que de un momento al otro podría ocurrir una catástrofe.

En paso pisó una de las raíces a su alrededor rompiéndola entonces con un silbido apenas detectable algo surcó el aire y golpeó su hombro. Debido a que tenía sus sentidos alertas pudo prever en cierta forma su ataque y logró usar a tiempo el Refuerzo en su hombro derecho más todavía no evitó ser herido. El objeto se había clavado en su hombro más no fue una verdadera herida seria pero si lo suficientemente profunda para generar un sangrado. Souren llevó la mano su hombro percibiendo aquella arma que se había incrustado en su piel, otro de esos cuchillos pequeños y de punta triangular de color gris que solo pertenecían a un oponente que Souren no podía vencer.

De entre las sombras la figura de Black Assassin hizo acto de presencia, su piel de alabastro incluso parecía brillar a través de las sombras y penumbras, aquella máscara blanca que ocultaba en gran manera su rostro y le imposibilitaba al joven castaño comprender su expresión.

Sus pies descalzos no emitían ningún sonido en ningún paso que daba en su dirección. Comprendiendo verdaderamente la situación Souren tomó el cuchillo y de un solo movimiento lo sacó de su hombro arrojándolo a un lado, sentía una ligera línea de sangre surgir de la herida pero la realidad era una herida bastante superficial.

–No pensaba que fueran tan osados para querer atacar a mi Master ¿Acaso todo estuvo lo suficientemente preparado para que esto pudiera ocurrir? –Assassin estuvo siguiendo la presencia de todos los Master en la mansión e incluso percibía la presencia de un Servant en las afueras–y de entre todos ellos, justamente tú eres quien está frente a mi ¿No lo crees algo maravilloso?–.

–De ser otra persona incluso podría decirse que estaría halagado, resulto que estoy frente a la misma persona que ha jugado con mis recuerdos y quiere asesinarme...–la presión que estaba sobre el mango de su arma hacía que un sudor frío bajara por la palma de sus manos– ¿Ya atacaste a mis compañeras? Un Servant no sería lo suficientemente osado para dejar desprotegido a su Master.

–Detrás de la puerta que se encuentra en este lugar está resguardada mi Master, solo hay una barrera entre ella y tú: esa soy yo–una nueva arma arrojada surgió de entre los dedos de Assassin a la espera de comenzar el cruce contra el Master rojo–si logras pasar entonces nada evitará que te encuentres con Matou Kyouko.

No sabía porque era el motivo o si en verdad podría dejarse guiar por lo que decía, solo tenía el presentimiento de que lo que decía era verdad de una forma u otra, entonces solo quedaba tomar una decisión que era intentar vencer a Assassin y acercarse a donde estaba su Master.

Respiro profundo y dejo salir todo el aire de sus pulmones en una respiración profunda y lenta. Fue liberando la presión con la que sostenía su arma se preparó para la lucha contra Assassin, por ello necesitaba toda la concentración que pudiera obtener en este momento.

La mujer de piel de piedra se agachó poniendo las manos en el piso y manteniendo una postura que recordaba a un puma. El hechizo Refuerzo cubrió sus piernas y de un salto hacia un costado Souren apuntó al Servant disparando tres rondas, más para este no resultaban ser una amenaza ni siquiera pequeña, a sus ojos iban tan lento que esquivarlas era algo extremadamente sencillo.

Solo eran necesarios algunos movimientos y cualquier amenaza era fácilmente sorteada, el filo del cuchillo tenía la finalidad de causar el mayor daño posible contra Souren que esperaba a su oponente, el Refuerzo fue también a sus brazos a la espera del inminente choque.

Assassin era extremadamente veloz, imposible para seguirla con los ojos y mucho menos impactar un verdadero golpe que pudiera afectarle siquiera un poco, lo único que podía hacer Souren dentro de su limitada gama de armas y habilidades, dentro de su limitación humana era imposible el pensar luchar contra un Servant.

En las artes marciales siempre le decían que encontraría momentos donde un oponente lo superaría ya sea en tamaño, fuerza, técnica o en todas las anteriores y que la única forma de poder siquiera pensar en tener una oportunidad era tener que resistir los golpes, romper la postura de los enemigos y si estos no tienen debilidad, créale una.

Si son más fuertes que tú entonces quítales el balance, si son más rápidos no los dejes moverse, si tienen más experiencia vuélvete impredecible, si tienen mejor técnicas no los dejes atacar. Vuélvete de alguna forma existente lo único que los detiene.

Aferrado con fuerza Souren sentía las piernas tensas y con la mirada en Assassin, su ojo derecho parecía arder por el cosquilleo que sentía pero entre más lo sentía lo comprendía, era capaz de percibir los movimientos de Assassin con mayor facilidad, eran más nítidos y comprendía lo que haría.

Estaba aprendiendo.

Mejorando.

Adaptándose.

Podía verlo con sus ojos: una forma de vencerla.

La figura de Assassin se acercaba preparada para un ataque mortal con su cuchilla, más no espero encontrarse de frente a su víctima, sus ojos verdes afilados y preparados para la lucha, aquel golpe en dirección a su máscara en un intento único y desesperado de lograr conectar un golpe.

Aunque por un instante pareció sorprenderle la realidad era que para el Servant era tan sencillo hacerse a un lado y esquivarle, solo necesitaba un movimiento de su cabeza y lo lograría, era lo que Souren hubiera esperado: que Assassin se confiara.

Entonces bajando la guardia el castaño se acercó lo más que pudo hacia el Servant pasando por debajo de su brazo izquierdo—el cual sostenía la daga—y después hizo un cierre de fuerza alrededor de su cuello, hizo toda la fuerza con la que contaba apretando su cuello y poniendo su pierna derecha detrás de sus rodillas le hizo perder el equilibrio.

Era una maniobra sencilla de autodefensa, azotando con todas sus fuerzas a Assassin e impidiendo que esta pudiera liberarse por la fuerza de la llave alrededor de su cuello, no buscaba derrotarlo, solo inmovilizarla el tiempo suficiente para poder entonces usar un Sello de Comando.

Por lo súbito de aquel movimiento la blanca cubierta salió volando del rostro de Assassin cayendo en un ruido hueco en el silencio de la sala. Solo era capaz de escucharse la agitada respiración proviniendo de Souren, tuvo que poner su cuerpo al límite solo para lograr esto, ya se lo habían dicho mucho en el Dojo: era demasiado sacrificado solo un punto.

Los ojos de Assassin solo puestos en su oponente, aquellos ojos verdes que le miraban con cierta combinación de emociones. Adrenalina, euforia, enojo y otros que incluso ella no podía comprenderlo. Debería odiarle, pero estaba percibiendo en su mirada una respuesta.

—Te tengo muy agarrada, si uso un Sello de Comando Saber aparecerá y entonces te aseguro de que no saldrás de esta...—trataba de ejercer más presión en busca de que en verdad Assassin se mostrara perturbada más aquello no le hacía ni cosquillas—ahora, me dirás porque decidiste jugar conmigo y mi memoria...

—En mi vida anterior se me enseñó que se deben usar los medios y técnicas al alcance para lograr un objetivo. Mentiras, sobornos, seducción, aquello es lo que verdaderamente está moviendo el mundo a tu alrededor y nunca nadie se ha dado cuenta, en las sombras es que se encuentran los engranajes que mueven este mundo—Souren no podía comprender como el rostro de aquella chica por la que un instante llegó a sentir algo podía hablar en profundidad de algo particularmente triste— ¿Un mundo perfecto? No existe tal cosa, el mundo es moldeado a conveniencia de los poderosos y los radicales.

— ¿Es eso lo que piensas en verdad? No eres para nada la Serenity de la cual yo...— cortando lo que pensaba Souren desvió por un momento de la mirada sin aflojar en ningún momento la llave—no eres ni la chica dulce que fingía conocer pero no veo en tus ojos el deseo de asesinar que profesas...

—He sido demasiadas cosas que a veces no sé quién verdaderamente soy...—los ojos brillantes de Assassin se cruzaron con los de Souren en un momento particularmente intenso— ¿No es mejor ser otra persona a tener que llevar una maldición que te aleja de todos a tu alrededor? Ese es el destino de la Visha Kanya, la Niña del Veneno...

De manera inexplicable Souren sentía sus extremidades adormecidas, pronto le comenzaba a costar respirar y su vista se nublaba en varios intervalos, trataba de tomar la mayor cantidad de aire posible pero aquello le era imposible, simplemente aquellas sensaciones se le hacían cada vez más intensas. De un ligero empujón el joven había quedado bocarriba y recostada como una chica enamorada Assassin se acercaba a su rostro con una expresión mortalmente tranquila, sus delgados y oscuros dedos acariciaban la piel de su cuello con una delicadeza extrema, como quien limpia un tesoro.

–En el lejano oriente se conocía la existencia de una orden especial, conformada únicamente por Asesinos, todos entrenados y expertos en un área particular, era tal la habilidad de algunos que lograban convertirse en los líderes de la orden, solo aquellos que lograban ser elegidos debían cubrir eternamente sus rostros y abandonar sus nombres para ser el próximo Viejo de la Montaña, el Hassan-i-Sabbah–Assassin observaba el rostro sufriente del Master rojo sin dejar de pasar sus manos con suavidad por su piel–aquellos que eran los Hassan debían crear una técnica única y especial, algo que debía ser recordado y legado. Esa es el Zabaniya.

Entre los llamados Hassan-i-Sabbah todos eran conocidos por ser expertos en sus profesiones, los asesinos más temidos y peligrosos, pero todos ellos se habían especializado tanto en sus habilidades y las hicieron tan únicas que las han unificado bajo un mismo nombre, el llamado y temido Zabaniya.

Debido a la historia que existe detrás de la llamada Hassan de la Serenidad y la famosa Niña del Veneno ella creó una habilidad tan única y especial que la ha alejado de incluso su propia humanidad y de sus hermanos asesinos. Conocida por ser una experta en área del asesinato con el uso de veneno, nadie lograba sobrevivir ante su gran habilidad y poder y es aquello lo que le ha seguido siendo ahora un Servant. Esta técnica es conocida como Zabaniya: Delirante Cuerpo Venenoso. Su propio cuerpo era su arma, su arma se había conceptualizado en su mayor habilidad y conocimiento al respecto, la muerte por envenenamiento y en eso radicaba su mortalidad. Todo el cuerpo de Assassin emitía una toxina extremadamente letal por cada parte de su cuerpo, ya sea su sudor, sangre y mucosa, incluso un toque aseguraba una muerte por envenenamiento.

Aquello no solo la había convertido en una asesina excepcional sino que la había condenado a no poder tocar a nadie y que nadie pudiera tocarle, llevándola a un estado de total aislamiento de sus propios secuaces dentro de los Hassan-i-Sabbah y entre sus víctimas, que morían con tanta tranquilidad debido a su casto y suave beso. Por eso era llamada el Hassan de la Serenidad.

Debido al prolongado contacto que habían llevado Souren y Assassin la cantidad de células neurotóxicas dentro del cuerpo de Souren eran altas, Assassin podía regular el nivel de toxicidad de las mismas y por lo tanto había creado un veneno que paralizaba los músculos y provocaba aletargamiento en la consciencia de la víctima, de por si no

era letal pero debido a cantidad dentro de Souren el mismo se había condenado a una lenta muerte. En unos dos o tres minutos perderá la consciencia, sus pulmones dejaran de contraerse y absorber oxígeno indispensable para mantener su cuerpo funcionando, de esa manera morirá por asfixia. Hassan le miraba con una expresión que parecía neutral, era solo que sus ojos expresaban una mezcla tan compleja de emociones que incluso Souren, en sus últimos momentos, no lograba terminar de comprender en su totalidad.

–Deben quedarte pocos minutos de consciencia, si me estás escuchando entre tantos objetivos siempre fuiste bastante especial, nunca supe porque pero tuve la sensación en mi pecho de que encontraría mi respuesta en este momento tan especial para ambos...–las manos de la joven de cabello azul fueron a sus mejillas acariciándolas con vehemencia y delicadeza como cual obra de arte fino–el ver tu rostro en las últimas, como vas cediendo al mismo frío y oscuro abrazo de la muerte es donde he comprendido que tú y yo estamos condenados a esto: el juego del asesino y la víctima...–.

En un último acto de piedad Assassin le daría el toque de gracia a Souren, había concentrado y aumentado el nivel de toxicidad en la zona de sus labios, nadie resistiría ni siquiera el simple roce con ellos y simplemente moriría al instante.

Era una muerte piadosa, una muestra del afecto tan sencillo que sentía Assassin hacia la única persona que no tuvo miedo a tocarle...

Sintiéndose muy cansado Souren solo dejó caer sus parpados, dejaría que las cosas se resolvieran en ese momento, se arrepentiría después de todas las cosas que dejó inconclusas y las promesas a medias que había hecho.

Tal vez, si solo Saber hubiera estado aquí...

Y después de ese pensamiento, un brillo rojo llenó la estancia.

Lo que antes era un lugar de arquitectura admirable con paredes altas, ladrillos blancos y cerámicas, una gran reja de color oscuro y muy iluminado lo había quedado en el olvido. Todos los alrededores devastados y llenos de cráteres humeantes, de vez en vez se escuchaban el sonido de explosiones y la tierra temblar con fuerza ante lo que ocurría.

Los gritos enloquecidos que resonaban a través del metal de su casco, aquellas armas iban y venían en todas las direcciones tratando de vulnerar la defensa fuerte de su oponente. Back Lancer conocía perfectamente que luchar contra un Berserker en un combate de habilidades es como entrar a terreno minado. Muchos Espíritus Heroicos cuentan con leyendas o habilidades que los han diferenciado de otros, maestros en sus propias disciplinas, poderosos guerreros con la fuerza de nivelar montañas con solo el

blandir sus armas. A todo eso tienes que agregarle la Habilidad de Clase Mejora de Locura que mejora todos sus parámetros al tiempo que consumía la habilidad de racionamiento y lucidez del Servant. Entonces lo poco que ha podido nivelarse el combate se pierde al luchar contra este tipo de oponentes que lo superaban en habilidad y estadísticas, lo que entonces terminaba de convertir las cosas en una batalla de resistencia, el consumo de Prana de un Berserker es exageradamente alto, aunque tuviera un Master con grandes habilidades y buena cantidad de Prana mantener en un estado físico a Berserker no debería pasar de cinco minutos.

Lo que para la mala suerte de Lancer no era el caso, llevaban chocando armas un tiempo que estaría por los treinta minutos y desde el primer choque de armas la intensidad nunca ha bajado.

La lanza vibraba en sus adoloridas manos por cada poderoso choque que recibía en estas, Lancer mantenía una distancia prudencial con su oponente con su famosa táctica de retroceder y atacar, ahora ya no podía lograrlo, este ser de oscuridad con tanta habilidad marcial no solo era capaz de seguirle el paso sino que su instinto de combate era capaz de adaptarse a su forma de combate.

¿Qué clase de guerrero aterrador fue este monstruo en su vida pasada? Muy pocos eran tan expertos y buenos guerreros como el que tenía en frente, no pudo evitar recordar a un guerrero de sonrisa feroz y tan terco como una mula, pero posiblemente el oponente más poderoso que haya podido conocer.

Sus botas se deslizaron por la tierra, sosteniendo su arma con fuerza entre sus manos dejó su poder llenar su arma, la electricidad azul recorriendo el arma hasta la punta y liberándola en un atronador relámpago contra su oponente, este lo bloqueaba con su hacha pero era lo esperado. Entonces aquella arma explotó al impacto, la energía contenida fue demasiado incluso para un arma normal con la influencia de Berserker, más incuso aquello no detuvo a su oponente de buscar cortarle al medio con su espada pero el resultado fue el mismo.

Ahora desarmado y expuesto Lancer tendría la oportunidad de asestar un golpe que su oponente nunca podría detener o defenderse, la punta dorada de su lanza brillando con la energía contenida lista para atravesar su pesada armadura más el sonido de un impacto contra el mango de su arma le hizo desviar su ataque hacia un lado apenas y rozando el casco oscuro.

Black Lancer quería reírse del giro de los acontecimientos que estaba presente. Entre las manos de su oponente había un gran y pesado tubo de metal que anteriormente había sido un postal de luz a un lado de la calle, no resistiendo la inclemencia del combate fue cortado y arrojado a un lado.

Ahora mismo entre las manos del guerrero enloquecido se había convertido en su nueva arma, nuevamente le había corrompido dejando que la negrura cubriera toda su forma. Berserker había cambiado totalmente la postura, incluso se atrevía a decir abiertamente que era la postura perfecta de un Lancer. Dando un fuerte suspiro de derrota la floja sonrisa de Lancer se mantenía en sus labios al tiempo que decidía

tomar una posición un poco más tensa y preparada para el combate. Resultaba que todos los Servant de la Facción Roja eran demasiado para un viejo como él.

–Ahora si lo he visto todo, un Servant que puede convertir cualquier cosa en su Noble Phantasm...–Black Lancer dio varias vueltas a su arma a la expectativa de un nuevo choque entre ambos, las cargas deberían comenzar a igualarse pronto–espero que a Archer le esté yendo mejor que a mi...–.

En respuesta percibió las luces azules surcar el cielo sobre su cabeza, una lluvia de mortales estrellas de fuego que chocaron contra el suelo en poderosas y brillantes explosiones por todo el terreno. Arjuna nuevamente tensó la cuerda de su arma al observar las ondas de viento dispersar todo sus ataque y la figura blanca que iba en dirección a un choque frontal.

Los ojos de Red Saber alegres y llenos de espíritu guerrero buscaban reclamar la victoria en este particular duelo entre ambos. Entre las clases de tipo Caballero existía cierto equilibrio y una especie de relación de ventaja. Los Saber comparativamente eran superiores a los Lancer pero débiles a los Archer, los Archer contaban con ventaja contra los Saber pero desventaja contra los Lancer y los Lancer contaban con ventaja contra los Archer pero desventaja contra los Saber.

En estos momentos Saber estaba fácilmente rechazando aquella regla de tres para buscar un combate frontal contra Black Archer, contaba verdaderamente con las habilidades y la fuerza necesaria para demostrar ser un guerrero de élite, no cualquiera ha logrado cortar tantas veces la distancia entre ambos con su propia velocidad e incluso por momentos casi lograr darle herida alguna.

Sus flechas de fuego eran bloqueadas o desviadas gracias a su espada y su Prana Burst que le permitía crear esos torbellinos y vendavales que fungían como paredes impenetrables. Ambos contaban con una habilidad parecida ya que contaban Prana Burst más en la aplicación era lo opuesto. Prana Burst es una Habilidad Personal que al infundir Prana en las armas podía mejorar sus ataques o habilidades particulares al descargarlas en un solo golpe. En esencia Saber poseía este tipo de Prana Burst, Arjuna por otro lado no aplicaba ese ataque de esa manera, lo usaba como un apoyo más que como un ataque. En vez de imbuir sus flechas con su Prana Burst lo hacía directamente en su arco, la finalidad de aquello era usar la potencia extra en cada tensada para lanzar ataques mucho más veloces y con gran potencia penetrante. Desde un comienzo sus flechas eran armas celestiales, una sola de sus flechas era capaz de explotar un complejo departamental.

La distancia existente entre ambos era relativamente llamativa pero aquello no era particularmente un problema para Saber, con unos pocos pasos lograría cortar la distancia que existía entre ellos, en este momento solo quería un intercambio de palabras.

–La potencia de tu arco es algo que los dioses han bendecido gran guerrero, mi corazón clama en alegría y deseos de combatir con mucha más fuerza–sus palabras llenas de

espíritu febril y alegría no lograban alterar ni un poco a Archer— ¿Acaso tu corazón no siente lo mismo que yo? —.

—Es verdad que tu fuerza es de hablar Red Saber, solo que me sorprende lo conversador que resultas ser—Arjuna nuevamente ajustaba la flecha a la cuerda y el arma preparada para descargarse— ¿Existe un particular en todo este teatro? —.

— ¿Existe un particular en que mis deseo de combatir es lo que mueva mi espada? — respondiendo con una pregunta Saber alzó los hombros despreocupadamente, indiferencia recibió como respuesta—en verdad que eres frío Archer ¿Acaso todos los arqueros que conozco serán así de huraños? —.

—Existen dobles intenciones en todo lo que hacen, puedes tratar de engañarme pero veré a través de tus mentiras con facilidad—Arjuna por un momento pensaba que aquello rompería la fachada de su oponente más solo recibió unas risas en su lugar— ¿Qué es lo que causa risa? —.

—Simplemente lo obvio que todo esto resulta ¿No lo habías pensado desde un comienzo que todo este teatro es en realidad parte de algo mucho más grande? Nuestro objetivo nunca ha sido el exterminarlos—Saber alzó los hombros despreocupadamente ante la intensa mirada de Archer—esos son unos buenos ojos, la mirada de alguien que quiere combatir...

—Solo hemos cambiado de parecer, ya no los eliminaremos, te capturaremos y tendrá que hablar al respecto—la cuerda se tensaba con fuerza mientras el brillo azul se reflejaba en los oscuros y profundos ojos de Arjuna—prepárate, ahora iré con todo—.

Un nuevo aluvión de flechas fue en dirección a Saber, la cantidad de estos proyectiles azules iban todas las direcciones más aquello no hizo dejar de sonreír a Saber. Este simplemente tomó entre sus manos su espada y de un solo movimiento nuevamente la intensidad de un torbellino fue dispersando sus ataques. Algunas de estas flechas desafiaban las leyes de la física al hacer curvas en el aire y redireccionarse contra Saber, este se movía con agilidad desviándolas con su espada o con saltos cortos. Las flechas por momentos pasaban tan cerca de la piel del guerrero monocromático que sentía la intensidad de su calor, más aquello solo enervaba el fuego en su corazón guerrero. De un salto estaba listo para cruzar su espada contra el arma de Archer, este desde su distancia liberó nuevamente flechas que solo actuaban como distracción, con cada disparo el sonido del trueno sacudía todo el lugar. Red Saber trataba de alcanzar a Archer aunque aquello no era sencillo de ninguna forma, se le hacía complicado terminar aquella distancia existente entre ambos pero no se iba a rendir en lograr su objetivo. Antes de reaccionar sintió el brillo de aquella flecha azul apuntar directamente a su cuello, los ojos profundos de Arjuna preparados para tomar su vida sin la menor vacilación.

–Las personas de sangre caliente nunca ponen atención a sus alrededores, solo se preocupan de sacudir sus armas aleatoriamente–liberando su proyectil una explosión de fuego azul mucho más grande y poderosa que las anteriores se había llevado por delante a su oponente y todo lo que estuviera detrás de él– ¡Agni Gandiva!

Un arma divina, un arco que solo los dioses eran capaces de sostener entre sus manos, un regalo dado del mismo Dios de las Llamas Agni y que entre las manos de Arjuna se ha convertido en un arma legendaria, aquella que con cada tensaba liberaba la ira del fuego y la potencia de los dioses. A esa distancia no existiría ninguna forma de que Saber haya salido ileso de ese ataque, estaba sorprendido por su habido manejo de la espada y la potencia que lograba con solo moverla de un lado al otro pero ya este era el final de la línea. Entonces múltiples brillos le hicieron tomar distancia al percibir que sus conjeturas no fueron las correctas. El brillo de las espadas girando a su alrededor, incluso no podían considerarse espadas aquellas armas, era un extraña fusión entre espadas y lanzas, armas que volaban girando frente a Saber a modo de pantalla.

–Deberás perdonarme por guardar mis cartas, es verdad que mi corazón guerrero se ha dejado entusiasmar por el deseo lujurioso de combate, pero nuevamente mis hijos han llegado en mi ayuda–Saber observo las armas a su alrededor y estas se colocaron detrás de él flanqueándolo–espero estés preparado...–.

Aquellas seis espadas se prepararon y a gran velocidad atravesaron el aire buscando a su objetivo. La agilidad de Archer le ayudaba a prepararse para esquivarlos, eran sorprendentemente veloces y por lo visto podían actuar de manera independiente de su usuario, Saber se acercaba con la espada en alto listo para un ataque pero Arjuna usando su arco decidió bloquear el golpe antes de dar un salto y soltar varios disparos que fueron desviados o contrarrestados con las jabalinas voladoras de Saber. De pronto Saber había tenido un aumento de su fuerza y el uso de aquellas espadas era sorprendentemente soberbio para incluso detener sus flechas y responder a sus ataques con maestría. La poca distancia que había logrado tomar Archer se había reducido sorprendentemente ante la verdadera fuerza proveniente de Saber.

El Servant de azules ojos no se detuvo liberando un fuerte ataque de viento peor esta vez al momento de liberar el poderoso ataque la aparición de cristal empezó a hacerse presente por todo el lugar, grandes pilares puntiagudos buscaban alcanzar a su objetivo pero Arjuna logró esquivarle a tiempo. Entonces desde la distancia presenciaba todo el meditativo silencio ¿Qué era todo aquello? De un momento al otro Saber parecía ser otra persona totalmente diferente, no dudaba de la aparición de aquellas armas especiales, sin duda contaba a su disposición un Noble Phantasm vistoso.

Más que incluso su fuerza, velocidad y su Prana Burst hayan cambiado tanto era lo que no terminaba por entender en realidad lo que sucedía, solo sabía que en estos momentos el nivel de peligrosidad de este oponente había aumentado de manera exagerada.

– ¿Cómo es que has cambiado tu forma de combatir? No es algo típico que tu oponente se vuelva más fuerte de un momento a otro–Arjuna desde la distancia quería tantear el terreno mientras Saber continuaba observándolo sonriente–resultaba que eres más de lo que vemos a simple vista–.

–Un Paladín sigue el camino de la lucha desde el corazón, nosotros cruzamos nuestras espadas sin guardarnos nada y buscamos siempre luchamos a través de nuestros corazones y orgullo–las espadas detrás de parecían vibrar ante su proclama, si pudiera verse como si se entusiasmaran–es por ello que si he de luchar contra un guerrero de tu calibre, entonces apostaré mi corazón y fuerza en derrotarte–.

Un nuevo aire frío surgía de la espada preparada para dar inicio nuevamente a la refriega pero un aura roja rodeo el cuerpo de Saber y este desapareció en un destello, como si todo hubiera sido un espejismo. Arjuna se mantuvo quieto a la espera de un ataque pero no sucedía nada, era obvio que habían usado un Sello de Comando sobre Red Saber.

¿Habrá sido algo premeditado o simplemente fue hecho con total desconocimiento de Saber? Aquello se respondería después, por ahora centraría su ofensiva contra el oponente de su compañero.

Al mirar observo la figura de Lancer acercándose con su arma en los hombros, se veía tranquilo a pesar de que su ropa estaba cubierta de polvo y hollín. Arjuna al observar esto decidió bajar su arma, resultaba que todo había terminado, por ahora.

–Lancer ¿Dónde se encuentra Berserker? De un momento al otro Saber ha desaparecido–Archer descendió de un salto cayendo con suavidad al lado de su compañero que se mostraba aliviado de haber terminado la lucha– ¿Has logrado encontrarle sentido a todo esto? –.

–Ninguno, seguramente todo se trataba de una distracción y caímos ciegamente en ella–Lancer rascó su nuca mostrando poco interesado en la lucha que se había generado entre ambos miembros de la Facción Roja–después de un choque con ese Berserker este se retiró sin más, no es que me queje...–.

–Volvamos con nuestros Master, esta noche no ha terminado y podrían volver otros a atacarnos–Archer observo todo el terreno destrozado a su alrededor, comprendía entonces porque habían decidido residenciarse en esta zona no habitada de Ciudad Fuyuki, no llamarían la atención y también era más fácil encubrir este tipo de incidentes–mañana tengo la seguridad de que veremos los resultados de todo esto...

Un brillo rojo golpeó los ojos de Assassin, después sintió el metal pasando a través de su piel, el frío meta la travesando su hombro le hizo dar un salto alejándose de su

objetivo. El fulgor carmesí fue perdiéndose al tiempo que un viento ligero rodeaba todo el lugar, los ojos azules de Saber miraban el lugar sin entender particularmente lo que había sucedido, en un momento estaba teniendo una lucha emocionante contra Black Archer y ahora estaba en un lugar desconocido. Lo único capaz de torcer el mismo tejido de la realidad y provocar un desplazamiento espacial instantáneo es algo que solo podría lograrse con una Magia Verdadero, un milagro que solo puede suceder a través de intervención del mismo Mundo. Lo único que verdaderamente puede lograr un efecto similar era un Sello de Comando. Mirando hacia un lado observo la figura de su Master tirada en el suelo, su piel había perdido color y tomado un semblante peligrosamente pálido, su pecho subía y bajaba lentamente y con esfuerzo, sus ojos nublados y casi cerrados, las marcas en forma de escudo en su mano derecha había perdido nitidez y una parte de ellas había sido ligeramente borrada.

Si podía hacer una conjetura veloz tomando en cuenta el escenario, Black Assassin había atacado a su Master y estaba a punto de asesinarlo, este en un momento de desesperación o como una última alternativa había decidido usar un Sello de Comando para traerlo a este lugar. Por primera vez en un tiempo Saber no estaba sonriendo, su rostro había perdido la calidez y alegría que lo caracterizaba y solo quedaba un expresión mortalmente seria y dura hacia el Servant enemigo mantuvo una posición precavida con la mano en la herida en su hombro, de todas maneras el trabajo estaba hecho.

–Rey... No es nada bueno, apenas y puede respirar–comentaba para sí mismo apenas y sintiendo el flujo de Prana existente entre ellos, Souren en poco tiempo podría morir y entonces Saber estaría en peligro de desaparecer– ¿Acaso este siempre ha sido tu objetivo? Digno de los seres de las sombras...–.

Assassin no había cambiado su expresión ante las acusaciones del Servant, quiso darle a Souren un placer piadoso antes de su muerte pero ya con el efecto narcótico de su veneno en su cuerpo a pesar de estar muy diluido terminaría muriendo en pocos minutos.

–Tu Master morirá en pocos minutos, a lo sumo deben quedarle dos minutos de vida antes de simplemente sucumbir–Assassin comenzó a retroceder lentamente en verdad sintiéndose muy intimidada por la intensidad de los ojos de su oponente–dejaré que pases este tiempo con tu Master, es lo menos que puedo darte, la oportunidad de llorar a tus difuntos–.

–Creo que ha ocurrido un cambio de planes Assassin–. La voz femenina resonaba por toda la sala llamando la atención de ambos Servant y perturbando la tranquila expresión de Assassin. Matou Kyouko mantuvo desde hace un tiempo el silencio pero este ahora había sido roto en ese momento.

Saber mantuvo la posición recta a la espera de un posible ataque hacia su Master o su persona. Assassin por otro lado estaba ligeramente preocupada, nunca había logrado mantener una buena relación con su Master y nunca han logrado congeniar en sus

formas de actuar y pensar, desconocía porque desde la llegada de los intrusos es apenas en este momento donde se ha manifestado.

– ¿Master? Puede observar que he derrotado al Master de Red Saber...–fue cuidadosa con sus palabras, sabía que los vigilaba más no comprendía por cuanto tiempo lo ha estado haciendo–en pocos minutos morirá y entonces Saber desaparecerá–.

–Es aquello a lo que quiero llegar. Ya que su Master morirá entonces tomaremos a Saber y lo obligaremos a que forme un contrato con mi persona, teniendo de mí lado a Saber obtener el Santo Grial será un trabajo sencillo.

– ¿Piensas que cederé y bajare mi espada a tu yugo simplemente por tu ambición? Mi deseo de lucha y corazón solo sigue los deseos de los justos y de aquellos que luchan por la verdad–con la punta de su arma apunto al Servant enemigo y hablaba a todo a su alrededor–si mi estancia en esta guerra va a depender de tener que colaborar con usted prefiero desvanecerme–.

–Eres un Servant rebelde pero no es importante, un poco de disciplina recogerá aquella lengua tan larga. Assassin, debes enseñarle a Saber a amoldarse a mi mandato.

–Le pido que reconsidere esa acción Master, si usara incluso mi Zabaniya no puedo asegurarle una victoria contra Saber...–no comprendía porque la incertidumbre que sentía comenzaba a generar inconformidad del cómo se desenvolvía la situación actualmente–ya la muerte de su Master es una ganancia, comprendo su necesidad de tenerlo pero ya usted tiene en su control a un Servant–.

–Qué bueno que toques ese punto Assassin, es verdad que aunque mis habilidades son sobresalientes mi caudal de Prana solo me permite mantener sustentar a un Servant. Así que en aras de poder surgir entre mis enemigos y aliados deberé prescindir de algunas cosas, entre ellas tú Assassin.

– ¿Entonces es así? Qué manera tan macabra de actuar...–Saber susurraba para sí mismo verificando la salud de su Master, podía verlo intentando aferrarse a la consciencia y no sucumbir al efecto narcótico de las toxinas de Assassin–comienzo a compadecerte Assassin...–.

–Master, perdone totalmente mi atrevimiento pero en verdad quiero que piense todo al respecto, en un choque de fuerzas no lograré hacer nada contra Red Saber–Assassin intentó retroceder ante la intensidad de la mirada seria del Servant que tenía de frente, un choque entre ellos no sería el mejor resultado–no me pida que le ataque–.

–No iba a pedirte, iba a ordenártelo. Por el poder de mi Sello de Comando te ordeno Assassin: lucha contra Saber a muerte

Un aura de color rojo rodeo el cuerpo de Assassin por apenas un instante y podía ver por su expresión que estaba sufriendo. Los Sellos de Comando son órdenes irrefutables y absolutas, con el poder de doblegar las voluntades de antiguos y poderosos guerreros de antaño gloria y convertirlos en dóciles mascotas obedientes. El poder de un Sello de Comando usado de la manera correcta podría hacer efectos impresionantes que desafían la lógica misma, un ejemplo de ello es el hecho de cómo Saber había llegado a este lugar, un solo Sello podía doblar el mismo tejido de la realidad para lograr una apertura dimensional y causar una tele transportación instantánea, un efecto que solo es logrado a través de los efectos de una Magia Verdadera. Pero de la misma manera estos podían ser usados de manera imprudente o con la capacidad de hacer sufrir. Al usarlos para una orden que el Servant no quiere hacer obliga a su cuerpo a reaccionar a ella, forzando su cuerpo a actuar aunque su mente y voluntad se resistan solo generaría dolor y sufrimiento en el Servant.

Podía verlo en su rostro, la impotencia, tristeza, furia, enojo, emociones que causaban gran dolor dentro de la mente de Assassin al tiempo que su cuerpo actuaba de manera independientemente de su propia consciencia. Sus manos tomaron dos dagas y se lanzó de frente a su ataque, olvidando siquiera lo que era antes, un maestro de las sombras, experto en el asesinato silencioso y que ahora se arrojaba directamente a una lucha que no ganaría. Saber mantuvo su posición y una expresión empática antes de retomar seriedad, ella había lastimado a su Master y como un Paladín debía honrar su honor luchando en su nombre.

Los metales chocaron soltando chispas, aquellas dagas no resistieron la agudeza de la hoja y se rompieron más aquello no detuvo el ataque de Assassin, sacando muchas más de sus armas arrojadas buscaba causar daño alguno sobre su oponente.

Saber era rápido, versado en el combate y conocedor de las fortalezas con las que contaba, la velocidad era su fuerte y sumada a su gran velocidad podría causarle problemas a otro guerrero más para Saber no resultaba ser ni siquiera un problema.

Ojos, cuello, espalda, abdomen y cualquier punto susceptible eran los principales objetivos de la asesina, era por ello que Saber lograba contrarrestar cualquiera de esos ataques, comprendía la manera en que luchaba y sabía adelantarse a sus ataques con facilidad.

Assassin no lograba pasar su defensa, solo debía apostar todo a solo un roce de sus dedos, concentró en ellos la mayor cantidad de toxinas y usando la mayor combinación venenosa que podía generar en su cuerpo, si lograba concretar un solo toque dejaría a Saber contra las cuerdas y existía la posibilidad de asesinarle.

Encontró la oportunidad, por un pequeño instante, algo tan rápido a los ojos humanos que sería imposible verlo, solo a los ojos de un asesino extremadamente experto, con los ojos enfocados en nada más que tomar la vida de su objetivo, logró colarse por detrás de Saber con su mano a punto de tocarle, podía casi sentir las cosquillas de sus

cabellos entre las puntas de sus dedos y la sensación de la piel en la yemas de sus dedos, todo terminaría en un solo toque.

Hasta que el metal se hizo a través de su carne.

A pesar de que Saber ni siquiera se había dado la vuelta pudo sentir perfectamente la intención asesina de Assassin con tanta claridad que era obvio para el predecir que buscaría atacarle por lo que mejor dominaba: la espalda, solo era necesario esperar. En todo el combate mantuvo la defensa alta, con movimientos amplios y fuertes que demostraban que no lograrían atravesar su defensa pero que le dejaban por un instante la defensa abierta, apenas unos instantes que serían jugosos para la Servant.

Al escuchar el nombre de su técnica, esa llamada Zabaniya debía pensar que se trataba de aquella técnica especial y mortal que lo ha llevado al Trono de los Héroes. Por un momento pensó que usaría sus dagas como su Noble Phantasm, más solo eran simples armas arrojadas que se rompían al choque de los metales.

Entonces la mente de Saber comenzaba a maquinarse que en realidad su técnica tenía un poder que sin duda estaba basado en habilidades mucho más abstractas, por los efectos en su Master se trataba de un efecto de envenenamiento. Entonces debía necesitar un medio particular para activarlo, una herramienta o condición especial para poder envenenar a su objetivo pero podía intuir algo fácilmente a través de su estilo de combate: necesitaba acercarse mucho, por lo menos lo suficiente para que existiera contacto entre ambos combatientes.

Determinado todo aquello entonces Saber había efectuado un contraataque más que efectivo contra un oponente enceguecido y fuera de su área de control, todo al tiempo que debía de la misma manera evitar contacto físico alguno. La hoja que salía del otro lado del pecho de Assassin atravesando su núcleo espiritual.

Los ojos azules del Paladín miraron a la sorprendida y confundida Servant que intentaba comprender como todo esto había terminado de esta manera. De un movimiento de su muñeca la espada salió de su cuerpo y este se desplomó hacia un lado.

–La mente nublada por el dolor y las emociones fuertes cierra los sentidos y la razón, el efecto del Sello de Comando nubló tu juicio y dejaste de pelear como lo que eres, eras tan fácil de predecir como un niño con un palo–Saber observo a la todavía muda y pensando Assassin en sus últimos momentos–ahora que desaparecerás los efectos del Sello de Comando se han desvanecido–.

La joven Hassan de la Serenidad observó sus dedos cubiertos de su propia sangre, su piel comenzaba a emitir apenas un ligero brillo azul etéreo, observo hacia lo que tenía al frente, la figura de Emiya Souren con su mano extendida hacia ella, como una especie de invitación. Assassin no lo comprendía pero de la misma manera comenzó a extender sus ensangrentados dedos hacia el Master rojo, lentamente su cuerpo se desvanecía ante la mirada de su oponente que solo estaba a la espera, era lo último

que podía hacer por ella, darle el beneficio de pasar los últimos momentos que le quedaban haciendo lo que su corazón buscaba. Assassin vivió rodeada de la muerte y el aislamiento, sin la posibilidad de acercarse a nadie y que nadie se acercase a ella, eso fue cambiando su mentalidad e instaurando en su corazón un solo deseo, algo tan simple pero con tanto significado que ella. Siempre fue una mala asesina, una nunca podía enamorarse de sus objetivos, pero ella no era así porque cada vez no solo ella debía ser una persona diferente en aras de cumplir con lo que le habían ordenado, sino que cada vez que conocía a su objetivo no podía evitar amarle con mucha intensidad. Pero solo necesitaba un toque de su propia mano para convertir ese intenso amor en un desmesurado dolor, con la misma intensidad que amaba a sus objetivos debía estar dispuesta recibir un sufrimiento de la misma intensidad. Aquello fue cambiándola, llevándola a un lugar oscuro y profundo donde nunca pudo sentir nada más allá del frío y la oscuridad que le rodeaba, todo encerrado y oculto bajo la máscara blanca que la convertía en la sucesora del Viejo de la Montaña. En estos momentos, en este pequeño instante, a punto de simplemente desaparecer no pudo evitar volver a cometer el mismo error una y otra vez, pero solo en este instante, donde apenas sus dedos rozaron la mano fría y blanca de Souren se sintió realizada, como si la respuesta a tanto sufrimiento y dolor hubiera por fin sido obtenida.

Solo era lo que deseaba: tocar la mano de una persona.

–Así se siente... Es muy cálido, en verdad muy cálido...–susurraba con la punta de sus dedos entre los de Souren, apenas y sus ojos verdes podían ver a su alrededor pero en estos se fijó la mirada tranquila y por primera vez, sincera de Black Assassin– ¿Siempre fue así...? No lo sé, solo no importa ya...–.

Entonces Assassin desapreció entre partículas azules en la sala, como si todo hubiera sido un espejismo o una simple ilusión. Red Saber decidió mantenerse al lado de su Master, por lo visto su piel comenzaba a recuperar color, significaba que el veneno que había creado Assassin comenzaba a desaparecer de su sistema.

Ahora debía esperar a que este despertara, debían prepararse para la lucha contra Matou Kyouko. Ahora el momento.

Ya el primer Servant ha caído...

Continuara...

VAMPIRES & ZOMBIES in FEARLAND

LA VIDA DEL FUNCIONARIO

Un médico se hallaba delante de mí. Era joven para ser vampiro, ya que su edad debía frisar el medio milenio de existencia. Tenía una melena rubia lisa bien cuidada y unos ojos color café. Irradiaba un cierto atractivo que radicaba en su aura parsimoniosa. Tenía el aspecto de un médico en el que no dudarías a la hora de depositar tu confianza. Su físico contrastaba con lo desgarradas que estaban sus ropas de doctor y lo sucia que estaba su bata blanca, hecho que no parecía importarle demasiado. En su chapa de identificación se podía leer “Médico de cabecera: Doctor Muyvago”.

Sin embargo, la sala en donde atendía a sus pacientes no le hacía justicia al porte del galeno. Una camilla, una mesa con papeles y un ordenador, alguna estantería díscola con medicinas que parecía a punto de caerse por su propio peso y unas cortinas blancas que no se habían dado cita con una lavadora desde hacía años. Sabía que la sanidad pública en Fearland no estaba pasando por su mejor momento, pero ese hospital público del sector Norte F superó por lo bajo mis escasas expectativas. Recesvinto me había llevado a ese lugar porque uno de los médicos que pasaba consulta (el que tenía en frente de mí) era muy discreto y no solía hacer muchas preguntas.

-Y por eso estoy aquí- dije al terminar de relatar mi percance con el arma química que Ninfodora denominaba “comida”.

-¿Has traído la susodicha sustancia?- la voz del médico era melódica pero estaba algo cascada.

-Sí- le enseñé el plato con la infame y ominosa sustancia de mi desdicha.

-La sustancia con la cual te has intoxicado es inclasificable- se quedó Doctor Muyvago netamente anonadado- Abre la boca y dí “Aaaa”- me puso un bajalenguas en la boca- ¿No tiene usted colmillos?- me preguntó extrañado.

-No, nací sin ellos. Una malformidad- contesté.

-Una malformidad conocida como “ser humano”- replicó con hilaridad.

-Quizás.

-Ya me parecía a mí que el nombre de “Benito Camela Congusto” de su tarjeta de presentación sonaba a falsificación. Mis sospechas deberían haberse despejado con lo de “político honrado”, pero aun así había decidido darle un voto de confianza. Y bueno, ¿qué le trae a este hospital público del sector Norte F, William Waster?- preguntó sin darle mucha importancia a mi condición de humano y de proscrito.

-Me ha traído Recesvinto- respondí.

-Siempre me suele traer a un paciente zombie que otro para tratar sus problemas de descomposición. No pensaba que iba a subir el riesgo implicándome a estos niveles- Doctor Muyvago profirió un prolongado y cansado resoplido.

-¿No va a entregarme a la justicia vampírica?

-Para eso tendría que rellenar mucho papeleo aburrido y no me apetece nada. ¿Por qué crees que Recesvinto me envía a pacientes zombies? Porque sabe que soy lo suficientemente perezoso como para llamar a la policía. Mi trabajo se limita a escuchar los problemas de mis pacientes, hacer el paripé con el palito este de helado y el estetoscopio y recetarles Dalsy sea cual sea la dolencia. Es el modus operandi de cualquier funcionario público que trabaje en un hospital- se jactó.

-¿Como médico no le importa la salud de los pacientes?

-Yo de pequeño no quería ser médico sino funcionario. Me daba igual de lo que fuera. Al final he acabado de funcionario en un hospital público del sector Norte F. Mi sueño se ha hecho realidad; trabajar solo por las mañanas, procrastinar, vacaciones pagadas, mis dos pagas extras al año, el plus por minusvalía por tener malo el dedo meñique del pie, poder pedirme la baja por cualquier tontería siempre que quiera y tener un puesto fijo sin importar lo mal que lo haga en mi trabajo. La vida del funcionario es la leche. Yo podría ser inmensamente rico si ejerciera mi trabajo de Vampiro Supremo, pero he decidido que la modesta vida llena de comodidades del funcionario es mucho más gratificante. Si estuviera a cargo del sector Norte F podría robar a dos manos como cualquier Vampiro Supremo. Sin embargo, gestionar todos los problemas políticos, económicos y sociales del sector Norte F es muy aburrido. He dejado esos menesteres a cargo de una comitiva que lo está haciendo perfectamente por mí y sin mí.

En el periódico de esa mañana había recordado leer en la portada “El sector Norte F al borde del colapso económico” pero decidí no decir nada.

-No tienes pinta de Vampiro Supremo- dije, aunque la verdad, pocos Vampiros Supremos había conocido con aspecto de Vampiro Supremo. Solo se me ocurrían Biggus Dickus y Vanesa. Maruja, Reindhal y compañía parecían más bien payasos sacados de un circo ambulante.

-Me lo suelen decir mucho a pesar de ser el número dos del Consejo de los Diez Vampiros Supremos con una energía vampírica de dos mil doscientas veintidós unidades. Sin embargo no me importa. Prefiero ser funcionario a Vampiro Supremo. Es una vida mucho más placentera.

En ese momento vomité sangre.

-Vaya, eso no se ve nada bien William Waster. Te recetaré algo de Dalsy- dijo mientras escribía un prospecto médico.

-Dame algo que funcione- le pedí indignado.

-La sugestión funciona a veces. ¿Por qué crees que existe la homeopatía?

-Ni siquiera has detectado la sustancia- me quejé.

-Es que se sale incluso fuera de los límites de la tabla periódica. Si tuviera un espíritu científico estaría fascinado ante tal reto a la lógica y a la razón y me interesaría conocer a quien haya inventado semejante aberración contra natura. Pero no es mi caso. Además de que no puedo enviarte pruebas médicas sin que uno de los enfermeros, médicos u asistentes te pille. Reconocerte es bastante fácil si uno lee los periódicos. No creas que todos son tan vagos como yo como para no llevarte al Consejo de los Diez Vampiros Supremos- me advirtió.

Volví a vomitar sangre.

-Venga ya- se quejó- Lo haces a propósito para que me sienta culpable e intente ayudarte.

-Por favor- le supliqué con el rostro descompuesto.

-Lo mejor será hacerte vomitar la sustancia tóxica y hacerte un lavado de estómago. ¡Qué remedio!- bufó- Será la primera vez en cincuenta años que me lleve trabajo a casa. Traicionaré el verdadero espíritu del funcionario por ti- se fue al armario y sacó una especie de robot chapucero que guardaba un cierto parecido con él.

-¿Qué es esa cosa?

-Mi sustituto temporal- Doctor Muyvago le dio al botón "on" del robot.

-Buenos días, ¿cómo se encuentra? Entiendo. Sí. Sí. Ajá. Entiendo. ¿Qué me dices? Toma algo de Dalsy o en su defecto una aspirina- el robot empezó a decir una serie de tópicos con su voz absurda y monótona.

-Recuerdo cuando estuve faltando un mes al trabajo gracias a este tunante- dijo Doctor Muyvago con nostalgia.

Recesvinto me dejó en las perezosas manos de Doctor Muyvago. Sabía que era lo demasiado vago como para cobrar mi recompensa. Me llevó volando entre sus brazos a una casa a las afueras de la ciudad. Era un dúplex poco ostentoso pero bastante recogido. Se notaba por el exterior que estaba algo descuidado. Doctor Muyvago no solo era un vago dentro de su trabajo sino también fuera de él.

Por dentro, el dúplex no estaba tan sucio como esperaba, pero mi máxima preocupación en ese momento no era el grado de pulcritud de la casa sino salvar mi propia vida. Para mi sorpresa, Doctor Muyvago tenía una habitación con material médico y una camilla para los pacientes en su casa. Me contó que en su día se montó una clínica privada en su dúplex para ganar algo más de dinero. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que trabajar mañana y tarde no compensaba lo suficiente y cerró la clínica. Sus ingresos disminuyeron, pero su tiempo para hacer el vago aumentó.

A los cinco minutos de estar en la casa de Doctor Muyvago llamaron al timbre de la puerta.

-Debe de ser la pizza que he pedido- abrió la puerta el doctor.

-Un pedido para Doctor Muyvago- dijo el repartidor.

-Muchas gracias- respondió Doctor Muyvago mientras pagaba la pizza.

Doctor Muyvago cerró la puerta de su casa y se dirigió a la sala de operaciones que tenía al lado de la sala de estar.

-Ven aquí- me ordenó.

Le obedecí de inmediato. Me encontraba tan mal que mi única esperanza era ese médico de metodología dudosa. Doctor Muyvago sopló en la camilla levantando una enorme nube de polvo. Puso un mantel de plástico de esos que se utilizan en los cumpleaños que no estaba mucho más limpio que la camilla y me ordenó que me tumbara sobre ella.

-Sostén este cubo- me pidió.

-¿Para qué?

-Para vomitar- dijo abriendo la caja de la pizza.

-¿De qué es?- pregunté sin mucho apetito, pues me estaba muriendo, pero no de hambre.

-Pizza con piña.

-¿No será para lo que yo estoy pensando?

-Sí- asintió.

-No.

-Sí.

-Prefiero la muerte- dije.

-Esto es algo parecido- cogió un trozo de pizza con piña y lo llevó a mi boca.

-No, no, no. ¿No hay otra solución?

-Esta es la vía más rápida- contestó.

-No quiero- dije infantilmente.

-No me pongas las cosas más difíciles- se quejó estampándome el trozo de pizza con piña contra mi boca.

-Nojg querohghdg- farfullaba con la boca cerrada.

Entonces sentí mi cuerpo más lento y más pesado. Las ganas de defenderme se volatilizaron al igual que las ganas de hacer cualquier cosa productiva. Mis músculos se relajaron, lo cual aprovechó Doctor Muyvago para abrirme la boca y hacerme masticar la pizza con piña. No había sadismo en sus actos, por lo cual deduje que era un psicópata.

-Me ha obligado usted a utilizar mi habilidad vampírica especial, la apatía. Con ella puedo hacer que los seres vivos de mí alrededor se vuelvan increíblemente perezosos. Y es un proceso que no solo afecta a la actitud sino a todo el cuerpo. Es muy útil para pacientes llorones como tú- explicó.

Me hizo comer tres trozos de la peor combinación que podría existir en toda Fearland, la pizza con piña. Inventada por el inquisidor Vampquemada en la Edad Media como método de tortura, se mostró mucho más eficaz que otras metodologías más sangrientas en su cometido. Elevada a arte culinario por un bromista o un sádico- quizás ambas cosas a la vez- se hizo popular entre aquellos tarados que tenían un peligroso potencial escondido de asesinos en serie. No por nada en Vampipizza la promocionaban como "Pizza con piña, la pizza criminal, hecha por criminales para criminales".

Vomitó mi peso en vómito sobre los diferentes recipientes que me dió Doctor Muyvago. Después, cuando se me hubo pasado la impresión, me hizo un lavado de estómago con la mayor profesionalidad del mundo sin utilizar métodos poco ortodoxos como lo de la terrorífica y ominosa pizza con piña.

Me quedé a dormir esa noche en su sofá con cuarenta grados de fiebre. Sin embargo, me dijo que no me preocupara y me hizo tomar Dalsy y una aspirina, lo que para el Doctor Muyvago era la panacea de la medicina. Al menos no empeoró mi situación, que era lo único que me faltaba.

Al día siguiente desperté algo mejor. Mi fiebre había bajado y- tras haber vomitado el equivalente a todo lo que había vomitado en mi vida- me sentía ligero cual pluma. Había tenido una pesadilla en la que me casaba con Ninfodora y ella preparaba el banquete de bodas. Fue horrible. Menos mal que solo fue una pesadilla.

-¿Qué tal está el estómago de hierro?- preguntó Doctor Muyvago cuando se acercó al sofá donde había estado durmiendo toda la noche.

-Creo que bien- musité con la boca pastosa.

-Está hecho usted una cucaracha. Hubo un momento en el que pensé que ibas a morir. Ahora que ha pasado lo peor puedo contárselo sin problemas. Menos mal. Me daba mucha pereza rellenar un certificado de defunción. Lo más probable es que le hubiese tirado al contenedor de la basura. Entonces habría pasado a ser un asunto de la policía- se rió- Bueno, menos mal que no ha sido así. Estás hecho todo un superviviente. Pocos vampiros conozco que hubieran sido capaces de sobrevivir a semejante sustancia seguida de una dosis de pizza con piña. Increíble. Si fuera una persona curiosa y con más iniciativa le diseccionaría para saber de qué material estás hecho.

-¿Cuándo me recuperaré del todo?- pregunté medio atontado por la fiebre.

-Dentro de unos días, seguramente. Puedes quedarte en mi sofá si quieres. No supone ningún esfuerzo por mi parte. Mientras te prepares tú mismo la comida, claro. Recesvinto está ahora mismo en una importante reunión del Consejo de los Diez Zombies Supremos. Se rumorea que quieren entrar en guerra por un incidente con no sé qué Escuadrón Z o algo así. La cuestión es que tiene pinta de ser uno de esos rollazos que se demoran durante más de una semana. Lo sé porque lo he vivido en mis propias carnes con los miembros de los Diez Vampiros Supremos. No podrá venir a recogerte hasta que haya pasado la reunión- tras decir esto, Doctor Muyvago se sentó en el sillón que estaba al lado mío y encendió la tele con un volumen ensordecedor sin tener ninguna consideración porque yo estuviese enfermo.

-¿No tienes que ir a trabajar?- le pregunté esperanzado porque se fuera de allí y me dejara solo.

-No, les he dicho que tengo un familiar enfermo y que tengo que cuidar de él.

-Lo siento, ¿quién es ese familiar?

-Tú.

-¿Y vas a cuidar de mí?

-No- respondió.

Y así nos pasamos toda la mañana viendo la tele. Fue un suplicio para mí no solo porque estuviese enfermo, sino por los gustos personales de Doctor Muyvago como espectador. Resulta que era un adicto a las telenovelas pastelosas dadas a la sobreactuación y a los guiones ridículos.

-No sabes cuánto te amo Rosa Galinda- decía un actor descamisado de buen ver con fingido acento latino.

-Sabes que no puedo hacer esto, Alfredo Alejandro de las Gaviotas. Estoy saliendo con tu primo, Jose María de las Virtudes Escasas- respondió Rosa Galinda aprisionada entre el torso desnudo de Alfredo Alejandro de las Gaviotas y la pared.

-Sabes que nadie te amaré como yo. Ese cretino de mi primo solo te quiere por la plata. No es buen maromo para una chica de su condición- el acento latino se le iba a veces, pero eso no debió de resultar un gran problema para el director, el cual ni se molestó en volver a grabar de nuevo la escena ni aunque uno de los focos del decorado entrara dentro de cámara.

-Bésame como nadie nunca antes me ha besado Alfredo Alejandro de las Gaviotas.

-Eso haré. Ahora mismo- miró seductoramente a cámara sin venir a cuento antes de besar a Rosa Galinda.

Entonces un tercer actor entró a escena visiblemente enojado (quizás no le hubiesen pagado, cosa que viendo el nivel de producción no me extrañaría).

-Aparta tus colmillos de Rosa Galinda- dijo un actor con un bigote de actor porno de los setenta y, curiosamente, también descamisado.

-No es lo que parece, José María de las Virtudes Escasas- se defendió Rosa Galinda a pesar de que todas las evidencias se hallaban en su contra.

-Sucio traidor. Te tenía por mi mejor amigo, Alfredo Alejandro de las Gaviotas.

-Tú no la cuidas como ella se merece, José María de las Virtudes Escasas.

Entonces entró por la ventana una criada con un plumero.

-Ayyy, dioscito mío, la que se ha montado. Habrá que rezar a la virgencita de la Guadalupe para que se solucione todo esto- dijo la criada sin ningún atisbo de emoción ni de interpretación en su voz.

Para rematar la faena, un tercer hombre- también descamisado- entró por la puerta para sorpresa de todos.

-Víctor Mariano de la Cornisa Desajustada, creíamos que habías muerto- dijo Rosa Galinda llevándose las manos a la boca.

-Ese fue mi gemelo desaparecido al nacer, Mariano Víctor de la Cornisa Desajustada. Me tendieron una trampa para hacerte creer que había muerto- la sobreactuación de este actor superaba los límites del ridículo.

-¿Quiénes?- preguntó Rosa Galinda.

-Alfredo Alejandro de las Gaviotas y Jose María de las Virtudes Escasas. Ellos querían quitarme de en medio encerrándome en un monasterio de monjes capuchinos tras hacerme perder la memoria en el accidente que murió mi hermano. Ellos quieren oponerse a nuestros planes de boda.

Rosa Galinda miró a cámara sorprendida en un primer plano con música dramática y se escuchó una voz en off: “Los amantes descamisados de Rosa Galinda continuará la semana que viene. ¿Podrá Rosa Galinda descubrir la verdad? ¿La criada aprenderá a usar la puerta? ¿Cómo acabará el secuestro del gato de Alma Marcela Goza de Alegría? ¿Se suicidará el director de una vez? ¿Serán abonados a los actores todos sus retrasos? No te pierdas esto y mucho más en el capítulo mil doscientos cuarenta y dos de la próxima semana. ¿Se estará acercando esta mierda por fin a su final?”.

Doctor Muyvago apagó el televisor visiblemente emocionado.

-Maravilloso. Me da igual con quien se quede Rosa Galinda mientras ella sea feliz. Se lo merece tras todo el sufrimiento que ha tenido que pasar- se secó los mocos en un pañuelo- Bueno, terminado el tiempo de descanso para reflexionar sobre la montaña de emociones de este capítulo, encenderé la tele otra vez para ver el nuevo capítulo de “El rancho de las pasiones prohibidas”.

Era como entrar en un bucle de sobreactuación y cutrismo sin parangón. Parecía que todos los actores que no daban la talla ni para promocionar un anuncio de menos de diez segundos lo metían a hacer telenovelas de escaso presupuesto y menor entusiasmo.

Por fortuna, para mitad de la mañana pude incorporarme e irme al baño a lavarme la cara y superar la embolia cerebral de “Los amantes descamisados de Rosa Galinda”.

Al día siguiente apenas tenía fiebre y ya podía comer alimentos ligeros sin que me entrara una angustia terrible. Había adelgazado unos cuantos kilos tras los desastrosos acontecimientos de las últimas horas y estaba más pálido de lo habitual. Para más inri, Doctor Muyvago me dijo que lo acompañara al trabajo porque no quería abusar mucho de su excusa poco convincente y no se fiaba de tenerme solo en su casa. Así que no tuve más remedio que acompañarle.

Me extrañó mucho que Doctor Muyvago se fuera a trabajar a las dos de la tarde pero cuando estuve allí comprendí muy bien el por qué. Había una máquina para fichar personal en el hospital. Él fue, fichó y se dio la media vuelta. Paró un momento, me miró con el pecho henchido por el orgullo y me dedicó unas palabras tan solemnes como emotivas que quedarán en los anales de la historia de Fearland.

-Vine, fiché y vencí- y dicho esto se dispuso a salir del hospital por la puerta grande.

Sin embargo, uno de los pacientes le dió un infarto en la sala de espera para angustia de sus familiares.

-¿No vas a hacer nada por ayudarlo?- le pregunté a Doctor Muyvago con curiosidad.

-Ya he fichado. No es mi turno para salvar vidas. Que lo hagan otros.

-Pero...

-Shhhhh- me puso un dedo en la boca mandándome a callar- Vine, fiché y vencí- repitió con ínfulas desidiosas.

-¿Hay un médico en la sala?!- gritó la mujer del infartado.

-Con los recortes lo dudo- dijo Doctor Muyvago por lo bajini.

-Yo soy doctor- hizo su aparición un vampiro con un sombrero vaquero y un látigo como un héroe en las películas- Vampiana Jones a su servicio.

-¡Haga algo por salvar a mi marido! ¡Le está dando un infarto!- le pidió desesperada la mujer vampiresa.

-Ahh, no. Yo soy un doctor en arqueología. Cuando muera su marido entiérralo in situ y llámame dentro de unos doscientos años.

-Vine, fiché y vencí- reiteró Doctor Muyvago antes de salir del hospital por la puerta principal sin ningún pudor por haber ido solo a fichar a un hospital que se notaba que andaba escaso de personal.

Yo le seguí después, saliendo del hospital sin conocer el fatal o feliz desenlace de esa esperpéntica escena. A las afueras del hospital me estaban esperando una pandilla de zombies con ropas macarras y rostros tapados. Todos estaban armados con bates de béisbol o espadas de kendo. El que parecía ser su líder tenía mi cartel de "Se Busca" entre sus muertas manos.

-Ahí está William Waster. A por él- ordenó el zombie líder.

Miré a Doctor Muyvago en busca de ayuda pero se hizo el tonto y fingió que no me conocía de nada. Recesvinto había cometido un error de bulto al dejarme al cuidado del Doctor Muyvago. Si bien era cierto que no iba a entregarme a las autoridades debido a lo perezoso que era, tampoco estaba dispuesto a mover un músculo por mí en caso de que me metiera en problemas como en aquella ocasión. Y no era porque fuera más débil que ellos, ya que estaba seguro de que podía derrotar a todos casi sin esforzarse. Todo eso ocurría simplemente porque era muy vago incluso para pelear con adversarios mil veces más débiles que él.

Sentí el golpe de una espada de kendo en mi nuca y caí inconsciente. Los pandilleros habían logrado su objetivo. Ahora irían a cobrar su recompensa al Consejo de los Diez Zombies Supremos.

¡Faltan dos capítulos para el final!

Extra 3.

Consejo de los Diez Vampiros Supremos.

1- Biggus Dickus. A cargo de Vampirópolis. 4000. Habilidad vampírica: *Ilusión*.

2- Doctor Muyvago. A cargo del sector Norte F. 2222. Habilidad vampírica: *Apatía*.

3- Maruja. A cargo del sector Oeste J. 2000. Habilidad vampírica: *Clones*.

4- Ignacia. A cargo del sector Oeste X. 1800. Habilidad vampírica: *Afrodisíaco*.

5- Vanesa. A cargo del sector Sur S. 1635. Habilidad vampírica: *control de la velocidad, aceleración y masa de objetos dentro de su rango visual*.

6- Gemela Buena. A cargo del sector Sur A. 1400. Habilidad vampírica: *Yang*.

7- Gemela Malvada. A cargo del sector Sur B. 1350. Habilidad vampírica: *Yin*.

8- Willhendorf. A cargo del sector Norte W. 845. Habilidad vampírica: *Diplomacia.*

9- Volkswagen. A cargo del sector Este J. 786. Habilidad vampírica: *control de las víctimas mediante el lamido de su lengua.*

10- Reindhal. A cargo del sector Este K. 666. Habilidad vampírica: *control de las víctimas mediante su olor corporal.*

Consejo de los Diez Zombies Supremos.

1- Hermenegilda.

2- Zoey Smith.

3- Recesvinto.

4- Peggy.

5- Ninfodora.

6- Cindy.

7- Kit “cat” Motorman.

8- Pocholo.

9- Jack Jackjacksodia.

10- Godofredo.

FATE/INFERNO

WICKED WINTER-WHITE WINGS

Blanqueados por el deber y la silenciosa muerte, venganza es agua y tierra para estos demonios nacidos del conflicto.

Se decía que un monstruo llamado verano se hospedaba parasíticamente en cada rincón del continente europeo. Contaban que al igual que una debilitante y mortífera enfermedad, esta criatura miserable, débil y ardiente, envolvía con su manto a los desgraciados que no tardaba en despojar de cualquier tipo de dignidad; a estrujar todo rastro que pudieran conservar en un proceso donde el huésped se convertía a su vez en parásito, extendiendo y expandiendo así el seco miasma. A veces ocurrían también peores situaciones, en las que el hombre, en su confusión, celebraba la llegada del pretensioso monstruo, recordando por siempre los días en que espantaba al invierno. Hombres débiles celebrando la debilidad, regocijándose en ella estúpidamente. Una débil creencia para ineptos dependientes del buen humor de la naturaleza. Para cobardes que pelean por tres meses al año y con ayuda, dedicados a contentarse con los pocos indicios de fortaleza aún presentes en ellos durante el resto. Algún día terminarían de perderse por completo.

La suya era una vida carente de este tipo de frivolidades, enfocada en la fuerza y en el valor que ésta da a cada vida. Una existencia más sencilla y natural, también. Cada vez costaba menos mantenerla como tal. Si tenía un secreto que diera respuesta a su aterradora mortalidad, sería este, el amor desenfrenado y sin culpa. Amor por el invierno, por el hielo y la nieve, por el gélido azote que endurece los corazones y los prepara para la batalla. A una eterna guerra contra la naturaleza, los hombres y uno mismo. Es época de muerte, cómo no celebrarlo, pero es también el único momento donde la vida se vuelve un bien valioso, pues peligra. Eleni Edelfelt entendía esto, lo aceptaba y disfrutaba, y todos aquellos que le acompañaran hacían bien en sentir lo mismo. Eleni Edelfelt no pelearía por nadie que no peleara, y el verano ya estaba muriendo. Este fue el primer y único pensamiento que los puso en marcha, a los asesinos, a ella quien los dirigía, su madre casi. Se adentraron en los derruidos escombros de una aldea asaltada, la de Ivalo, perdida en el municipio de Inari, al norte de Finlandia. Era la primera vez que Eleni ponía pie en tan remoto lugar, pero el sitio,

casi como sabiendo de su honorable presencia, había bajado la temperatura, ofreciendo con ello su asistencia. En lugares como este, incluso el verano difícilmente conseguía superar los 10° grados. Esta noche en concreto se mostraba fría, en exceso cruel. Y nadie más que las estrellas del cielo officiarían de mudos testigos, una vez escaparan de las grises nubes que las aprisionaban.

Eleni sabía de la visita indeseada en sus tierras, de su prolongada estadía, incluso, del todo más odiada, pero hasta entonces no había un solo motivo real para ir en búsqueda de retribución. El asalto ilegal en la aldea había cambiado las cosas irremediabilmente. No solo era un robo de comida, suministros, materia prima y vidas humanas lo que se había hecho, era un insulto, además. A su autoridad y su nación. Inteligencia había localizado su aparente posición, días atrás. Una vieja fundidora abandonada, víctima innumerable de los tantos enfrentamientos entre soviéticos y fineses durante la cruenta guerra que les había enemistado, que ahora repetían. Eleni y sus pájaros la encontraron así, igual de despojada y miserable. Las ventanas no tapadas del todo y los numerosos agujeros dejados por un techo bombardeado no evitarían el ingreso del frío mortal. Ni de las balas. Caerían sobre ellos sin aviso ni sonido, igual a una tormenta de nieve, tan fantasmagóricamente como aves de presa.

Como búhos, pensó la mujer. Pronto ella también mostraría el pico. Se había ocultado entre los escombros de un muro pasado a mejor vida. Una posición favorable.

Su golpe adelantaría el del invierno, pero ellos eran emisarios que ofrecerían un pequeño vistazo a sus futuros planes. Se comunicarían no con palabras dichas, y actuarían igual a su rey próximo.

– Tengo control del lado este de la fundidora – dijo uno de sus guerreros por la radio. Risto, con la voz tan grave y fría como la tundra que los había formado a todos ellos.

– ¿Ves el interior? – inquirió Eleni. – ¿Hay rastros del objetivo?

– Negativo. Solo tengo un puñado de guardias soviéticos. Ni rastros del mago.

Así mismo, Inteligencia fina había averiguado que la pequeña división soviética refugiada en Ivalo poseía un mago presente entre sus filas. Hábil y peligroso por lo que se decía. Tenían las sospechas de que había acabado con algunos de los suyos propios.

– El oeste está asegurado – oyó nuevamente por la radio. Claas. Mucho más temperamental que el resto de la unidad. Veraniego, casi, pero muy firme cuando el deber llamaba. – Yo solo veo soldados pasando el tiempo. Arrogantes estúpidos que creen que la palabra de Alik Makiri vale algo en este lugar. Nosotros advertimos claramente que se retiraran todas las tropas soviéticas si querían siquiera pensar en un armisticio – se le oía decir mientras preparaba el fusil para la acción. – ¿Debería tomar el primer honor? Tengo dos a mano. Me alcanzaría un disparo.

La enmascarada mirada de Eleni fue a parar a las sombras, buscando el tesoro que estaba en algún rincón de la fundidora. Dependiendo de la habilidad que tuviera este mago enemigo, podría aportar algo digno a su marcador en lugar de una cifra que pronto olvidaría. Que no hubiera aún confirmación visual le concernía. Habría que hacerlo salir. Vidas tomadas por no más razón que el deber, pero alguien tenía que hacerlo. ¿Qué otro valor podía haber salvo hallarles un final?

– Dispara – ordenó ella al fin. – Las ametralladoras ya están en posición. Los haremos salir.

Eleni continuó así, inmóvil como un espectro aguardando. Los ojos fijos en la muerte, observando con la mira del rifle a los soldados enemigos. Comiendo, riendo y conversando. Tentada por disparar ni bien apareciera el que era para ella. Todos tan ajenos a la ventisca del exterior. El gris de sus uniformes los confirmaba soviéticos. El distintivo sello purpura del hombre al que regalaban sus vidas, ahí aferrado en su pecho como una diana cualquiera los confirmaba como cadáveres. Fueran magos o soldados comunes y corrientes no tenía ninguna importancia. La muerte pertenece a todos... pero tenía momentos específicos.

Estas tropas no deberían estar aquí, pensó sintiendo el peso del arma en las manos. La miró por ese brevísimo segundo, preguntándose si le daría respuesta a la incógnita que acababa de formularse. ¿No les dijeron que el enfrentamiento entre nosotros y los soviéticos se interrumpía durante la discusión por el armisticio? Frunció el ceño en señal de confusión. Un agujero de incomodidad se le hizo en el pecho, trayendo consigo una ola de asco. ¿Me estás regalando esta sangre, Makiri? ¿Piensas que con esto me vas a contentar?

La bala disparada por Claas silenció todos sus pensamientos, acalló las conversaciones y apagó todas las sonrisas. Solo se escuchó el alboroto y la conmoción formarse dentro de la fundidora, de un enemigo tomado por sorpresa. A ese carnaval desenfrenado se le sumó la respuesta de las ametralladoras finesas, ubicadas alrededor del establecimiento. Balas, gritos y maldiciones reverberaron por todo el lugar, dando por comienzo la retribución. No hizo otra cosa más que dividirse cuando la respuesta soviética se hizo presente. Cabezas enemigas se asomaron devolviendo el fuego, pero algunas de ellas, las más osadas e ignorantes, cayeron sin vida una vez vislumbradas por el ojo asesino de Claas, de Risto, de Eleni. Vio ella caer de una ventana a un soldado de gris, ya muerto cuando tocó el suelo. Numerosos agujeros sanguinolentos en su derruido uniforme. A ese le dio el primer tiro, que las ametralladoras olieron como pirañas a la sangre. Así se hizo el aura opresiva de cada enfrentamiento, amenazando en volverse una desolada realidad en cualquier momento. También hubo guardia en la defensa soviética, la persistente agresión finesa que dominaba el ataque. Sin excepción, en cada bando el ruido era considerado enemigo, y disparaban a donde sea que este surgiera. Ya no escuchaba su propia respiración, pero Eleni la podía sentir, tan lenta y pausada como la de un muerto intentando recordar actos de vivos. Cesó un escaso instante, cuando una bala perdida pasó peligrosamente cerca. El frío y la

precaución le obligaban a llevar capucha, un trabajo más sencillo le obligaba a ponerse una máscara, pensada para camuflar un posible aliento delator, para disuadir al frío de alejarse de su rostro en las heladas noches en que debía mantener el cuerpo en el más estricto de los silencios, en la inmovilidad más exacta. Pero ni todo ello hizo nada por evitar el fuerte pitido en sus oídos, propagándose por el resto de su cabeza. La cercanía de la muerte era exactamente eso, algo cercano para cualquiera. Vio temblar el imperturbable cañón del rifle tras el impacto de la bala, y fue consciente de que probablemente se habría convertido en una mujer sin cabeza de no tener la firme piedra del muro delante. Pero Eleni no retrocedió, y ya no pudo sentir miedo alguno en el cuerpo. Seguiría observando, disparando, con el rifle en las manos, que ni a la muerte le dejaría arrebatarse. Cada bala que volvió a escuchar reafirmaba esta verdad, también aplicada en su patria, en su Unidad, que mataba, miraba, callaba y volvía a matar. La filosofía de la eficiencia, que ella personalmente se había encargado de difundir, de fortalecer. Le había llegado por herencia familiar, pero ahora se preguntaba si no la había robado toda ella sola.

Fundada por su padre, Kyösti Edelfelt, casi al final de la Primer Guerra Mundial, la Unidad Finesa de Tiradores jugó un papel fundamental en la obtención de la preciada independencia finesa a manos de la política soviética, de la que aprovecharon su fragilidad sociopolítica instalada en su territorio durante la llamada Revolución Rusa. Hizo falta de paciencia y una pequeña guerra civil de por medio, pero finalmente, en mayo de 1918, Finlandia alcanzaría su tan anhelado objetivo. No sería hasta tres años más tarde no obstante que por fin se delimitarían sus límites geográficos, se reconocería su hogar. Pero lo que Kyösti Edelfelt no había podido predecir en aquellos tiempos fue el surgimiento de la magia, mecanismo tan antinatural que permitía al hombre alcanzar niveles de destrucción jamás imaginados por la ciencia; ni contemplar siquiera el surgimiento de la figura líder que fortalecería enormemente la nación enemiga. Sus caprichos, al igual que los de la historia misma, ocasionarían la ilegalidad de una invasión durante pleno surgimiento de la gran guerra que ahora concernía el mundo entero. El 30 de noviembre de 1939, la por entonces desconocida figura de Alik Makiri habría llegado a tierras finesas para posteriormente saquear e invadir. Finlandia, claro, volvía a ser protagonista de una misma lucha con un mismo fin. Bajo el nombre de Guerra de Invierno ahora, la propia hija del fundador Kyösti empuñaba el fusil ante el viejo enemigo. Más que dispuesta a cumplir el objetivo alcanzado por su padre, a lograrlo de tal manera que ni Alik Makiri ni su descendencia osaran siquiera volver a pensar en reclamar tierras ajenas. Cuatro largos meses duró este enfrentamiento, tiempo en el que Eleni creyó que la victoria no tardaría en caer sobre ellos como brillantes rayos de luz y calor. Una victoria tras otra, fueron capaces de conseguir, causa de una firme disciplina, remarcado liderazgo, conocimiento del territorio y por supuesto la inestimable asistencia de monstruos de otra existencia. Servants. Lancer, concretamente, bajo el comando italiano, enviado como apoyo de parte del *führer* Adelfried, quien compartía una amistad política con el jerarca Kyösti Edelfelt.

El Servant supo mantener a raya al enemigo hasta que en marzo de 1940, meses luego de iniciada la invasión, el líder finés anunciaba inesperada y terminantemente el cese

del fuego entre ambas naciones, en un acto conocido como el Tratado de Paz de Moscú. Circunstancias que le habrían obligado a tomar esta decisión incluían el retiro de las fuerzas italianas junto al propio Lancer, a raíz del surgimiento de otros enfrentamientos considerados más importantes; la arrolladora fuerza numérica soviética, que superaba con creces la disponibilidad militar de los propios fineses; y también, quizás más importantemente, la propia aparición del odiado jerarca soviético junto a quien se consideraba su mano derecha en el conflicto, su mejor arma, si cabe: Rider, el jinete montado en sombras, a quien ni la nieve podía blanquear. Entre los dos acordaron demostrar una fuerza distinta de magia y guerra que hasta entonces el mundo no había visto. Pero para ellos un mero espectáculo, un teatro de sombras rojas pensado más para asustar e impresionar que para causar el fin del mundo. Había funcionado, y el surgimiento de la oferta de paz no tardó en aparecer a su consecuencia. Una oferta de paz, llevaba de nombre, pero a todas luces favorecía exclusivamente al bando invasor. Con ello Finlandia renunciaba al 13% de su industria nacional, destinada a beneficio soviético a su vez y al 11% de su territorio, cediendo con ello grandes áreas pobladas, entre las que se encontraba la región de Carelia, el mayor golpe de tan fatídico resultado. El corazón y origen de la cultura finesa, tratado como un premio. Ante tales términos, no resultaba difícil pensar que se perdía más con paz que con guerra. Esas fueron las palabras exactas de una Eleni más joven y temperamental hacia su padre, quien respondió con sordos oídos. Los años hicieron efecto en el ya anciano, al igual que el miedo, y eso fue lo que lo terminó matando, sabía ella, no el tiempo. Eleni era menos joven y menos temperamental ahora también, pero no menos rencorosa. Para ella, tanto miedo como tiempo supieron reconvertir su enojo, enfriarlo, pero por nada reducirlo.

Así, en 1941, se convertía ella en jerarca de la familia Edelfelt, en la figura líder para el sufrido pueblo finés. La visión de una Finlandia mayor en territorio y prestigio y la recuperación de lo que se había perdido llevaron a Eleni a continuar la guerra con los soviéticos, en un nuevo conflicto bajo el nombre de Guerra de Continuación. Conociendo ella la amistad que uniera tanto a su padre con el temido *führer* no se hizo tan sorprendente que solicitara nuevamente apoyo militar en el retomo bélico contra Alik Makiri. “Motivos de defensa personal” había sido la razón que diera al mundo, que explicara su alianza con la Alemania nazi, pero ambos jefes sabían la verdad. En cierta forma ambos se lo debían. Finlandia jamás había estado del todo neutral en la guerra el tiempo antes de la invasión soviética, sino que había colaborado con la gestión alemana con la venta de armas e información, lo que a su vez había sido devuelto con conocimientos sobre materia mágica. Formalidades al principio, al final ambos negocios evolucionaron. Una vez Eleni ejerció el control inmediato de la familia Edelfelt, pactó una alianza distinta con las cabezas restantes de las Tres Familias Fundadoras, Sabume Tohsaka y el propio *führer* Adelfried von Einzbern, pasando a ocupar el puesto vacío tras la traición de los Makiri. Ya para 1941, finalizada la Guerra de Invierno tras la victoria soviética, Alemania podía ahora utilizar el territorio finés restante para maniobrar y movilizarse en sus intentos de conquista en territorio soviético. Finlandia, a su vez, con los nuevos conocimientos de magia y posición que su líder había obtenido tras el pacto mágico, pudo extraer del Trono de Héroes otro

campeón más, bajo la clase Caster, quinto Servant en reingresar al mundo que le dio la vida. Eleni Edelfelt no solo se convertiría en Master del bizarro Tycho Brahe, excelso astrónomo, sino que officiaría como una propia extensión de los vastos conocimientos del espíritu. Enormemente habrían de favorecer estos la posición de Finlandia en el nuevo conflicto. Entre ambos la convertirían en un jugador peligroso. Y si Eleni Edelfelt ya era una asesina antes, la cooperación entre ambos la convertía en leyenda viva, con muchos años de reinado aún, hasta que surgiera guerrero capaz de darle muerte. La URSS lo había descubierto, pero quizás solo ahora realmente se daba cuenta que convenía pactar un nuevo Armisticio. Era una combinación demasiado peligrosa a la que se enfrentaban ahora.

Yo puedo jugar ese mismo juego, pensó. Caster y los diplomáticos fineses podían mantener vigente la farsa un poco más, pronto llegaría el momento de poner la vista sobre el gran premio. Lo que Alik Makiri no estaría dispuesto a ceder era lo que quería. Para ello solo había lugar para la fuerza, y la capacidad de demostrarla. Le tocó a Finlandia comenzarla, pero la URSS era enemigo que no podía ser contenido demasiado tiempo, bien sabían ellos. Un nuevo ataque y una nueva respuesta vinieron de su parte. Eleni y sus tiradores no lo vieron, pero lo sintieron, y ello los convenció de que finalmente el objetivo hacía acto de aparición. Un mago. El mago que los había traído hasta tan remoto lugar. El enemigo que con su magia había silenciado violentamente parte del ataque constante de las ametralladoras finesas. Sus dueños ahora esparcidos en el suelo, muertos y moribundos, cortados y sangrando; algunos a la mitad, otros en trozos, pero ninguno ocultando la sangre a la máscara nivea de Eleni, que por primera vez dejaba entrar a la sorpresa del combate. La figura del mago soviético emergió de la fundidora, y con ello numerosas partes del edificio se sacudieron violentamente, algunas volando algunos metros a la distancia. Era un tipo enorme también, tanto que debía vestir un traje gris adaptado a su tamaño. Un huracán dispuesto a recibirlos antes de comenzar su labor. Eso mismo pareció pasar por la cabeza de sus pocos compañeros vivos, que fueron a apartarse de su camino, escondiéndose en las inmediaciones. Por un segundo, el mago simplemente se mantuvo allí, observando la situación sin hacer un solo movimiento. Lo mismo hicieron sus enemigos fineses hasta que las ametralladoras, en un intento de venganza, retomaron el fuego. Todas y cada una de las balas disparadas impactaron en el cuerpo del mago, o eso pareció, pues aún se mantenía firme sobre el suelo. Cayeron sin fuerzas sobre el suelo, desviándose hacia cualquier dirección. En las manos del hombre el aire redirigía los ataques, y a su vez, le permitía arrojar el elemento mortífero e invisible. Para antes de ello incluso, la amenaza del mago soviético ya había quedado establecida. En sus ojos la total seguridad del triunfo. Listo para demostrarlo, pero antes de ello dedicó unas palabras a sus enemigos. Las últimas que escucharían, pensaría él.

– Mi nombre es Alexandr Isayev, primer mago en ser bendecido por Alik Makiri, nuestro poderoso dirigente. Mi deber patriótico me ha llevado a enfrentarme a Lancer y Berserker, bestias de las que mi vida no ha formado parte de su colección. ¿Qué son

las ridículas fantasías de Finlandia comparado con ello? Vengan, como su deber lo indica. Vengan y mueran.

Una vez tuvo suficiente con la arrogancia del mago, Eleni emergió del muro, blanca y silenciosa como un fantasma de nieve. Fijos los ojos tras la máscara en el duro semblante enemigo. Supo ella que tenía que hacerle saber a quién se enfrentaría. La vieron surgir, y no se oyó un solo disparo, un intento siquiera de agresión el momento que sus pocos pasos la hicieron detenerse al fin. La habían reconocido, claro. Y esperado, quizás. Sus blancas palabras también resonaron en aquel vacío mudo y opresor que hacían de hogar.

– Parece que has visto muchos espíritus en tu vida. Visto a los siete que pelean entre sí, visto a los que convertiste con tus solas acciones de muerte. Somos iguales en ese sentido. Y eso es un error. Solo es deber del búho el acompañar al muerto al otro mundo.

Dos fieros ojos grises fue lo que encontró el mago soviético el momento que la máscara de nieve cayó del rostro de Eleni. Apareció un rostro de mujer, tal y como lo decían los rumores. Fiero, frío y terrible. Joven aún, pero nada agraciado gracias a las prematuras arrugas de soldado, al largo cabello quebradizo de anciano; las pálidas cejas casi invisibles. No se molestaba en disimular la notoria cicatriz naciente entre la zona del ojo derecho y la nariz, provocada por bala o cuchillo, bajando un largo trayecto hacia el labio inferior. En el caso imposible de que Eleni sonriera, solo aparecería con un aspecto incluso más siniestro. La imagen de la lucha. Una cara nada bonita, y si lo fue alguna vez, la guerra se lo había quitado. No significaba tampoco que no fuera mujer a la que le faltara el cortejo. A leguas se notaba que el hombre que la había seducido llevaba combate por nombre.

A simple vista un búho, una lechuza fantasmal, una madre del campo de batalla. No solo vestía el blanco militar, suyo era el color que llevaba en la piel, en el cabello ondeando al viento, libre de la capucha, igual que alas. Alexandr Isayev no veía el ojo asesino del rifle en las manos del monstruo, prestaba atención nada más que al gris de la mujer, igual de matador. Tenía la misma mirada que ya había visto en Lancer, en el horrible Berserker. Los rumores acerca del Búho Blanco no eran infundados, eran algo más. Pero Isayev respondió con una mirada igual, con la ferocidad que había forjado en su tiempo batallando, que ni envidiaba ni temía. El primer movimiento del combate solo podía ser suyo.

La potente ráfaga de aire que salió despedida de su fuerte brazo habría matado a cualquiera que no fuera el enemigo al que se enfrentaba, que la evitó con agilidad, huyendo con la cabeza gacha y el cuerpo levemente encorvado, moviéndose al nivel del suelo para reducir los peligros de un acierto en cualquier zona vital. Cualquier tipo de solidez defensiva era bienvenida. Intuyendo la llegada de un combate peligroso, los compañeros de ambos guerreros dejaron espacio suficiente para el espectáculo, y pronto hasta ellos dejaron de atacarse mutuamente, atrapados por el morbo y la

fascinación de lo que había ante ellos. Eleni continuó volando y maniobrando hasta que ocultó el cuerpo tras un muro de escombros, pero Isayev no le daría tiempo para preparar un contrataque. Propulsándose con una fuerte corriente de viento, se acercó rápidamente hacia el escudo, conociendo la terrible desventaja que supone una agresión cuerpo a cuerpo para un francotirador. Encontró a la mujer con la espalda apoyada en el muro, esperando con el arma en mano el momento en el que se le acercara. Así, disparó una sola vez en medio del silencio, pretendiendo acabar con su vida ese mismo momento, de no ser por la fuerte corriente de aire y viento que emanaba de los brazos del soviético. Un solo movimiento de brazo bastó para desviar la trayectoria del proyectil. Con el otro brazo, como si contara este con una espada, intentó cortar el cuerpo de Eleni al mismo tiempo. Respondió rodando sobre el suelo, alejándose unos centímetros del ataque, y entonces disparaba por segunda vez, logrando el mismo resultado que la primera. Dado el enorme tamaño del enemigo al que se enfrentaba, era de esperar que fuera un contenedor de aire, que poseyera gran resistencia capaz de permitirle soportar hábilmente la crueldad de la magia de aire, que lenta pero seguramente comprometía el propio oxígeno necesario para la respiración. Isayev continuó cargando, reduciendo la distancia que los separaba que a momentos crecía y se reducía en compás del bélico frenesí. Estaba completamente decidido a cortar en trozos la vida, la dignidad y el poder de Finlandia, enemigo que no entendía la derrota. Por el cuerpo de Eleni no obstante, pasaba el calor acechante del aire, cómo este intentaba cortar primero el cañón del rifle para reducir a cero sus posibilidades de contraatacar. Una buena estrategia, tuvo que reconocer, pero por el rabillo del ojo distinguió el brillo característico de la noche. Una señal que había estado esperando ansiosamente. La enorme nube pasajera que ahora se alejaba develó el fulgor de las estrellas, y solo con eso, en esa escasa fracción de segundo, Eleni se sintió ligera y vigorizada, pudiendo por fin hacer uso de su propia magia. Primero llevó el gris de sus ojos a la fiera del mago, exclusivamente enfocada en la suya propia, y luego, casi como desconociendo el propio peso de su cuerpo, se movió a la derecha. Lo siguiente que sucedería no habría sido podido responder por ningún otro hechicero. Eleni aparecía en su totalidad varios metros a la distancia de Isayev, cuando segundos antes estaban tan cerca como los dedos de una mano. Un escape tan veloz e inexplicable que a Isayev no le quedó más remedio que responder con las señales más claras de sorpresa y confusión. Tomó otra fracción de segundo para que Eleni volviese a apuntar y disparar, y una más al soviético para darse la vuelta rápidamente, reencontrándose con el hielo gris, creyéndose herido y a un paso de la muerte. Pero no lo estaba, si la falta de heridas en su cuerpo era indicio de algo. No sentía dolor alguno, y en su interior toda su sangre fluía normalmente. ¿De verdad el Búho Blanco había fallado un disparo tan claro?

– ¿Asumo que la noche dificulta el trabajo de los mejores tiradores también? – preguntó el hombre con sorna, pero nunca abandonando la cautela. El aire girando alrededor de sus manos, amenazante.

– Todo lo contrario – respondió Eleni, abandonando la lucha, procediendo a sentarse sobre una pila de bolsas de cemento a su lado. – No hay un mejor momento. ¿Acaso no es cuando cae la noche que el cielo se llena de ojos?

– ¿Ojos? ¿De qué estás...? – calló de repente, con una terrible sensación de entender, apenas creyendo, lo que había oído. – ¡Las estre...!

Se oyó un pequeño sonido proveniente de alguna parte, y entonces el cuerpo de Isayev cayó al suelo, inerte y muerto. De espaldas al cielo, con una protuberante herida roja y carnosa en una sien y una cara ya prácticamente inexistente. Los ojos grises de Eleni lo observaron un poco más, contemplativos. Los miles de ojos, blancos y resplandecientes en esa cortina negra llamada universo hicieron lo mismo. Solo así el Búho Blanco entendió que, por hoy, su labor había acabado. Extrajo una caja de cigarros de uno de los bolsillos del traje militar y luego un mechero, no tardando en dejarse envolver por el humo. Sonrió. La cicatriz en su rostro se lo desmejoró, pero a la paz que la invadió completamente pareció no importarle. Escuchó el silencio, y pensó en las estrellas.



BACKDRAFT

La clase 1-A se sienta en sus respectivos asientos, apunto de empezar las clases básicas de héroe y esperando la aparición del profesor que las dará hasta que Aizawa se recupere: el héroe Backdraft. Y tras unos segundos de pensar eso, entra el héroe de forma tranquila y carraspea tras llegar a su mesa.

—Bienvenidos chicos, mi nombre es Suzuki Reiku pero también soy conocido por todos como Backdraft, y estaré sustituyendo a Trece en las prácticas básicas de héroe —dice el profesor recién llegado, mira a los alumnos pero sobre todo a Midoriya y a Bakugou.

—"Por alguna razón, no deja de mirarnos a Kacchan y a mí" —piensa Midoriya tragando saliva—. "¿Seguirá molesto por lo ocurrido con el villano de lodo?" —recordaba cómo Reiku también le dio un escarmiento por la temeraria acción.

—Bien, normalmente estas clases son prácticas para aprender qué hacer en diferentes escenarios, pero hoy voy a probar un nuevo tipo de materia teórica: hablaremos sobre la psicología.

—¿Psicología? —pregunta Ashido, sin entender de qué serviría eso.

—Así es, los héroes somos los encargados de rescatar a rehenes así como de derrotar villanos y evitar daños en las luchas contra nuestros enemigos, incluso apagar incendios es un trabajo de héroe. Pero hay situaciones en las que la fuerza es un perjuicio y se necesita más la inteligencia, el análisis para la correcta elección de palabras. No es lo mismo hablar con una víctima de un robo que con un conductor reincidente en la conducción temeraria, porque una mala palabra dicha puede complicarlo todo de forma impredecible.

—Ya veo, esa es un interesante tema —se dice lida escribiendo, Midoriya y el resto también toman apuntes.

—También la psicología es capaz de salvar muchas vidas futuras —dice Reiku mirando a los estudiantes—. Los agentes estadounidenses del FBI, por ejemplo, tienen un grupo especializado en estudiar los comportamientos de asesinos en serie en el país para

poder detenerlos antes de que haya más víctimas, y son un gran asesoramiento para los héroes.

—¿En serio? —se pregunta Todoroki y mira a Reiku, el héroe carraspea con una idea en mente.

—Eso me recuerda, antes de que en el futuro vayáis a las calles como trabajo de campo, quiero daros una advertencia sobre las varas de medir en la sociedad.

—¿Varas de medir? —pregunta Kirishima, y Reiku mira a Bakugou.

—¿Todos recordáis el hecho de hace diez meses contra un villano que tenía el Quirk de lodo, verdad?

—Por qué debe hacerme recordar eso, maldita sea —refunfuña Bakugou con los dientes apretados, Midoriya traga saliva al ver que Reiku ahora le mira.

—El joven Midoriya aquí presente, y como todos sabéis, arriesgó su vida para ir a por el villano bloqueando su visión e intentó salvar a Bakugou, siendo sus esfuerzos infructuosos —dice Reiku llamando la atención de todos y mirando al joven de pelo verde, quien se encoge un poco por timidez—. En ese momento pude ver su rapidez a la hora de pensar una estrategia y lo elogiaría por ello, pero si no fuera por All Might estaría muerto. Ahora, mi punto es... ¿Visteis cómo muchos entrevistaban a Bakugou tras el suceso?

—Sí, un héroe profesional quería que tras graduarse fuese a su agencia, y estaba impresionado con el Quirk —dice Mineta, recordando eso aunque esperaba más el primer plano a Mount Lady—. Creo que se llamaba Birdman o algo así.

—¿Creéis que Bakugou recibiría el mismo trato si hubiera muerto alguien en ese escenario? —pregunta Reiku, congelando a todos y enfadando a Bakugou.

—¿Disculpa? ¿Cómo puede ser mi culpa si ese villano me tenía retenido y estaba usando mi Quirk?

—Ese es el problema de algunas personas —dice Reiku seriamente—. Culpan por completo a otras personas y circunstancias por daños que, quieran o no, son en parte culpa suya y se lavan las manos. Todos dicen que tu Quirk es asombroso, ¿pero no están ignorando que gracias a ti hubo múltiples daños estructurales y que pudo haber heridos? Mientras Midoriya recibía una merecida reprimenda de todos nosotros por su arriesgada y suicida acción, a ti te colmaron de honores inmerecidos sólo por tener un Quirk vistoso, a pesar de ser un rehén te trataron como un héroe. Eso es a lo que llamo una vara de medir distinta en el mismo escenario para cada persona, entre quien tiene un Quirk vistoso y quien no lo ha mostrado.

—¿Eh? —Se queja Bakugou mirando al profesor, con una mirada llena de molestia—. ¿Y qué si lo hicieron? Es cosa suya que lo hagan.

—Chicos, a esto quiero llegar con la psicología: la gente suele empeorar las cosas con una elección de palabras equivocada —dice Reiku, seriamente y mirando a los alumnos, para luego fijar su vista en Bakugou—. Tienes una personalidad altamente explosiva con la que fácilmente te irritas y gritas, muestras descaro a todo el mundo

que no esté contigo e incluso debo recordarte la vez que atacaste brutalmente a Midoriya en la prueba de equipos, teniendo múltiples ocasiones de inmovilizarlo y desechándolas por darle más golpes al joven —Bakugou ladea la mirada, odiaba tener que recordar las palabras de Momo sobre que lo personal se ha metido en un ejercicio—. No creas que no he estado revisando todo sobre vosotros antes de empezar la clase para conoceros más y dar una mejor opción de cómo ayudaros. Lo que significa con todas estas actitudes es que: uno, como todos sabemos tienes un motivo personal en contra de Midoriya y llegarías a ponerle en peligro de muerte; dos, la gente te ha admirado tanto, posiblemente desde que mostraste tu Quirk de pequeño, que te crees alguien por encima de todo el mundo y esos... clubs de apoyo formados recientemente no hacen más que empeorar tu personalidad narcisista y con una gran tendencia al insulto fácil; y tres, si ni tus padres han corregido tu actitud en todo este tiempo es que su actitud hacia ti es igual o peor, o al menos uno de ellos es más tímido que el otro como para sobreponerse, ¿me equivoco? —Bakugou aprieta los dientes.

—¿En serio dio en el clavo en todo? —se pregunta Mineta mirando al joven explosivo, que está sin palabras.

—¿Oye, esto es realmente necesario-gero? —se pregunta Tsuyu mirando a Reiku, mientras Bakugou parecía alcanzar el límite de su paciencia.

—¿¡Has venido a burlarte de mí!? —pregunta Bakugou muy molesto, y Reiku le apunta con una de sus mano-mangueras.

—Voy a advertirte que en este mes quiero ver un cambio en tu actitud, algo que me asegure que puedes llegar a ser una buena persona, o todos llegaremos a la conclusión de que más que como un héroe, te verán como un villano en un futuro no muy lejano.

Momo abre los ojos sorprendida, es cierto que Bakugou no le cae bien pero de ahí a decir tales palabras, y además que saliesen de la boca de un héroe profesional... Esto no podía tolerarlo, debía decirle que no es así.

—¡Reiku-sensei! —se levanta Midoriya de repente mirando a Reiku, el héroe bombero le mira y Momo queda sorprendida.

—Cállate nerd, nadie pidió tu opinión —se queja Bakugou pero Midoriya ignora eso.

—Creo que está usted exagerando, no creo que Kacchan parezca un villano para la gente.

—¿Cómo estás tan seguro de ello, Midoriya? —Pregunta Reiku mirando al joven de pelo verde—. Muchas veces la personalidad que muestra una persona es la prueba definitiva para identificar quiénes parecerán héroes como All Might y quiénes pueden verse como villanos. Hay gente que es buena actuando pero tiene claras sus metas —mira a lida unos segundos, el presidente se rasca la nuca al recordar cómo Momo alabó

su actitud fingida—. Otros son el estereotipo de un gran héroe desde sus inicios —mira a Midoriya, el tímido joven traga saliva—. Y otros... tiran más hacia el otro lado —mira a Bakugou, el joven se ve molesto—. Que mis palabras sean ciertas o no depende de la persona, sin que habladurías referentes al Quirk o los halagos fáciles se le metan en el subconsciente.

—Pero, si se me permite decirlo, Kacchan tiene cualidades para ser un héroe que todos han visto —dice Midoriya, mirando a Reiku—. Es verdad lo ocurrido de la prueba de equipos, es verdad lo de su conducta y es verdad lo de su comportamiento hacia mí. Pero ayer fue una ayuda esencial para detener momentáneamente a ese villano llamado Kurogiri, si no hubiera sido gracias a él la cosa habría sido peor.

—Midoriya-san —dice Momo mirando al joven de pelo verde. Asiente y levanta la mano, Reiku la mira tras fijarse en ello—. Tiene razón, aunque yo personalmente no haya visto los momentos que Midoriya-san cuenta, no se puede ignorar que Bakugou tiene buenas acciones sólo porque tiene una personalidad que no es del gusto de muchos.

—Ya veo —dice Reiku, mirándolos—. Me gusta ver que podemos dar nuestras opiniones para dar más vida a la clase pero Midoriya, levante la mano antes de hablar tal y como hizo Yaoyorozu, ¿de acuerdo? Soy más flexible que Endeavor con respecto a las normas pero no me gustaría que esto se repita de nuevo —Kaminari tiembla como un flan al recordar a Endeavor y el chico de pelo verde le pide disculpas a Reiku. El profesor sigue hablando y hablando de psicología hasta el final de la clase, pues suena el timbre—. Muy bien chicos, All Might se encargará de daros la siguiente clase —tras decir esto, el héroe recoge sus cosas y se marcha.

—¡¿Qué demonios fue eso?! —grita Bakugou cuando el héroe no está presente, haciendo explotar la superficie de su mesa y recibiendo la bronca de lida por estropear el mobiliario.

—Así que Endeavor es un hombre muy estricto y Backdraft parece más molesto con Bakugou que contigo —dice Uraraka mirando a Midoriya.

—Sí, es extraño —dice Midoriya pensativo y revisando sus notas—. Reiku-sensei se graduó hace quince años con honores, se le describe como alguien un poco duro con sus palabras pero de buen corazón con sus compañeros, y su sueño es ayudar a acabar con los incendios del mundo. Su Quirk llamado Water le permite crear y lanzar agua por las mangueras que tiene como manos y almacenarla en el tanque de su espalda. Salvo eso, no hay ninguna nota sobre que haya sufrido algo como para que actúe así contra Kacchan.

—Guau, ya me duele la cabeza de nuevo —se queja en un murmullo Kyouka, con los murmullos anteriores de Midoriya taladrándole la ya maltrecha cabeza.

—¿Hay algo más apuntado sobre Reiku-sensei, Hero Enciclopedy? —pregunta Sero en tono jocosos, Midoriya mira por las hojas de su cuaderno.

—Si, aunque esto es más relacionado con un villano apodado Hōkama Yokeru, la información venía en un link de Internet —dice Midoriya, y se pone a leer—. En mayo de hace doce años, un fuego se originó en una casa de la Prefectura de Mie...

—¡Recuerdo eso! —Grita de repente Uraraka, causando que lida le chiste por gritar y que Kyouka le pida a Momo unas orejeras anti-ruido—. Una vez papá y mamá remodelaron un edificio destruido por un incendio, no me imaginaba que sería por eso.

—Pues bien, se encontraron en la escena del crimen restos de acelerante en el suelo y los muebles del salón hasta la entrada, y restos de una cerilla aunque ningún miembro de la familia resultó gravemente herido —dice Midoriya, leyendo más al tiempo que Momo crea de su pierna derecha unas orejeras que Kyouka se pone gustosa—. Luego de eso varios de los incendios ocurridos en muchas prefecturas de Japón hasta ahora mostraron las mismas similitudes, e incluso se descubrió que ninguna de esas casas tenía alarma. Aun sabiendo eso no se tiene éxito, los incendios siguen produciéndose y llegando a matar gente de forma aleatoria.

—Pero si ya saben todos esos datos sobre el pirómano, ¿cómo es que aún sigue libre? —pregunta Tokoyami mirando a los chicos, atento a la conversación sobre el pirómano.

—Normalmente existe un patrón que ayuda a atrapar a villanos que llevan actuando un tiempo, como estudian los agentes del FBI que Reiku-sensei nos puso de ejemplo, pero este pirómano actúa siempre al azar y además todos los incendios de su marca se producen a altas horas de la madrugada facilitando su huida —dice Momo mirando a sus compañeros—. Eso dificulta mucho la búsqueda, y la prensa empezó a llamarle Hōkama Yokeru por ello.

—Entiendo —dice Uraraka con una sonrisa nerviosa en el rostro—. ¿Y cómo sabes eso, Yaomomo? ¿También por un link?

—Un trabajo de mi anterior secundaria, la secundaria Raizen, requería de exponer un caso criminal conocido y elegí éste —dice Momo, pensativa—. Pero con esto entiendo mejor a Reiku-sensei al querer que aprendamos psicología, tras tantos años en los que el pirómano escapó de entre los dedos aprendes a pensar como él y si más gente lo sabe...

—Eso podría ayudar a capturar a gente como ese pirómano en el futuro y evitar situaciones así, ¿verdad? —pregunta Ashido, Momo asiente.

—Y seguro que ve en Bakugou su potencial de héroe, pero le dijo esas cosas para que cambie su actitud —dice Tokoyami mirando a Bakugou, quien aún está molesto. Luego All Might se asoma a la clase.

—¡Bien chicos, es la hora de una clase práctica! —dice All Might, pero al ver el ambiente alrededor de Bakugou el Símbolo de paz sonrío nervioso y con una gota en la cabeza—. ¿Me he perdido de algo?

—Sensei, aprenda a leer el ambiente —dice también con una sonrisa nerviosa Sero, Bakugou solo se sienta en su sitio listo para la clase con All Might y quitarse el mal trago de la boca.

Endeavor, en el despacho de la sala de profesores, revisa unas hojas de los alumnos de la clase 1-A. La sensual profesora Midnight está en una esquina junto a la cafetera de la sala.

—No sabía qué estas cosas te gustaban, Endeavor-chan —comenta Midnight removiendo el café que se toma con una cucharilla, Endeavor mira a la heroína con el ceño fruncido por el sufijo utilizado.

—Me gusta saber más a fondo qué clase de compañeros tiene Shōto —dice Endeavor, mirando las fichas de alumnos—. Y por ahora estoy decepcionado. Muchos dejan de desear, pueden llegar a ser más fuertes que nosotros pero en ningún otro aspecto podrían siquiera llegar a nuestro nivel

—Tampoco digas eso, hay gente que será increíble en el futuro. Por ejemplo: Midoriya es un chico bien dulce y tímido, es seguro que se convertirá en un buen partido y el tener ya fans ayuda en eso. Y no hablemos de la seriedad de tu hijo o incluso de la inocencia a veces llegando a la dulce estupidez de Kaminari.

—Cuanto más hablas, más demuestras tu lado shotacon —dice burlesco el héroe de fuego, Midnight le mira fingiendo estar decepcionada.

—¿¡Oye, cómo que shotacon!?! Me gustan los hombres en general.

—Con decir eso sólo me lo pones peor —dice Endeavor volviendo a sus notas. Midnight termina lo que le quedaba del café, deja la taza en un lado de la mesa y se adelanta hasta la puerta de la sala.

—Debo irme, una dama no debe hacer esperar a los caballeros —dice Midnight con una sonrisa y dejando a Endeavor solo con sus notas, quien separa las fichas escolares de los chicos y las fichas de las chicas, para luego centrarse en ellas.

—"Hagakure Toru" —piensa Endeavor mirando la ficha de la joven invisible—. "Quirk: Transparencia. Sus padres son Hayate y Marie, el primero nacido en Japón y la segunda en América Central. Ambos viven en plena capital de Tokio. Mmmmm, si pudiera ver su aspecto igual suma puntos, pero al parecer su Quirk está siempre activo. Puede servirme" —deja la ficha de Hagakure a la izquierda, y mira a otra de las alumnas—. "Ashido Mina... No, su Quirk es justo lo contrario al hielo de Shōto" —sin mirar nada más deja la ficha de Ashido en el otro lado y mira la ficha de Kyouka—. "Kyouka Jirou. Quirk: Earphone Jack, sus padres son los músicos de la ya extinta banda Rock'n Rock, Takeshi e Himiko. Viven en la Prefectura de Shizuoka" —deja la ficha de Kyouka junto al de Hagakure—. "Tsuyu Atsui... Un Quirk inútil. Desechada" —coloca la ficha de Tsuyu junto a la de Ashido, y coge la penúltima ficha—. "Uraraka Ochako. Quirk: Zero Gravity" —alza una ceja interesado en ese Quirk—. "Sus padres son Akiyama y Kagura, viven en la Prefectura Mie... Prefectura Mie, el primer lugar donde atacó primero ese maldito pirómano. ¿Tendrá ese lugar alguna conexión?" —deja la ficha de Uraraka junto con las de Kyouka y Hagakure—. Perfecto, una de ellas será perfecta para Shōto.

Endeavor mira la ficha de Momo, y se recrea en los recuerdos sobre lo ocurrido durante una de sus visitas que realiza cada dos meses a la familia Yaoyorozu como protector de Momo tras el incidente de hace años, en el cual la rescató de las garras de Kurogiri. Hace menos de dos años y diez meses realizó otra de sus visitas y, a su manera, se relacionó con normalidad con la familia sobre las notas académicas y otros asuntos triviales. Todo iba normal hasta que Momo le dio la mano para despedirse.

Ahí Endeavor se dio cuenta de que Momo estaba creando una nota con su Quirk desde esa mano, pero no da muestras de ello porque le pareció de lo más extraño que ella decidiese hacer eso en vez de hablarle directamente, y tras apartar la mano la metió en el bolsillo derecho para que la nota no sea vista por nadie. Cuando llegó a sus oficinas y leyó la nota, descubrió que la estaban chantajeando con pruebas que la desacreditasen, tanto a ella como a su familia, y qué sabían que es la hija de Kurogiri.

¿Cómo pueden saberlo? ¿Qué clase de pruebas tienen para ello? ¿Por qué necesitan el dinero? Esas son las preguntas que se han rondado en su cabeza mientras investigaba a las personas cercanas a la familia, sin éxito hasta ayer cuando la noticia del ataque a la USJ se hizo pública. Aunque eso puede responder a la pregunta del dinero, se añaden más preguntas como: ¿Acaso creen que se presentarían con una prueba de ADN para ello y mágicamente todos le creerán? El caso le traía de cabeza.

—“Kurogiri no sería tan estúpido como para hacer eso” —piensa Endeavor, mirando un momento la ficha—. “Además eso sólo lograría hacer más famosa a Momo y, aunque ella lo detesta, que todos sientan pena por ella. Pero si se cometen varios delitos dejando pruebas así para inculparla... ¿Cómo lo harían, tienen algún ADN suyo y recrean algo con eso? —empieza a pensar que hay algo más detrás de todo esto, alza su teléfono y realiza una llamada—. Doctor, soy Endeavor. Déme cita para visitar a Hinsho Riko, a poder ser cuanto más pronto sea posible. No me diga que el horario de visitas es estricto, lo quiero para esta tarde —dice con severidad, y escucha la afirmación del doctor, cuelga y luego llama a otro número, la otra persona descuelga—. Comisario, quiero hablar con ese villano al que llaman Shock Skull. ¿Mañana por la tarde puede ser? Estoy en medio de una investigación. Muy bien, entendido —cuelga, pensando que tanto quien quiso secuestrar a la joven Yaoyorozu en la USJ como su madre biológica deberían saber algo de lo que está pasando.

Hōkama Yokeru (Pirómano Esquivo)

UN DÍA APARENTEMENTE TRANQUILO

COMIENZO

Magnolia, Fiore, año 783.

El día comienza radiante sobre la gran ciudad, en la que la gente pasea por las calles, los vendedores comienzan sus trabajos... Y cierto joven de pelo rosa con bufanda anda con una gran sonrisa hacia su Gremio de Magos llamado Fairy Tail, acompañado de su compañero, un gato azul con alas blancas.

—¡Yosh, hoy empieza otro día! —Dice el conocido Dragon Slayer de fuego, Natsu Dragnell, estirando los puños hacia el cielo—. ¿No estas contento Happy? —pregunta con su característica sonrisa.

—¡Aye, Natsu! —Dice el Exceed llamado Happy, andando como si siguiera el paso de Natsu a pesar de sus cortas patitas—. ¡Un nuevo día comienza, y además ya sabes qué otra cosa ocurre! —pasan unos segundos desde lo dicho por el Exceed Happy.

—¿Qué cosa? —pregunta Natsu mirándole con la cabeza ladeada a la derecha, debido a esa acción Happy por poco se cae al suelo.

—¿No lo recuerdas? Natsu, deberías saberlo. Si te lo dije.

—Pues no, no tengo ni idea de lo que dices —dice el joven totalmente confundido. Happy suspira, para luego coger de la bufanda a Natsu, casi ahogándole.

—¡Vamos Natsu, yo te llevo! —dice Happy empujando a Natsu hasta una dirección, alejándoles del camino inicial.

—¡Oye Happy, nos estamos alejando de Fairy Tail!

—Mira que olvidarlo, hoy te pedí el día libre en el gremio.

—¿Lo pediste? ¿Para qué?

—En serio Natsu, olvidaste que descubriste mi plan, y te lo dije pero se te ha olvidado

—pronto Natsu y Happy están en la plaza de la ciudad, con bastante gente andando por las calles.

—¿Oi, pero qué se me olvida?

—¡Natsu-san, hola!

Una dulce voz se oye en las calles, acercándose más a Natsu y Happy. Natsu se gira a ver la procedencia de la voz, y ve a una mujer hermosa con el pelo corto y de color blanco, y los ojos azules, vistiendo un vestido rojo escotado, con las mangas y el cuello de color rosa, y zapatos rojos. El Dragon Slayer de fuego traga saliva al verla mientras su mente recuerda el por qué hoy es especial: Happy le hizo una cita con Lisanna Strauss, su mejor amiga y de quien ha estado enamorado desde hacía años.

—Recuerda Natsu, has entrenado para este momento —le susurra al oído Happy—. Yo sólo te hice una cita.

—Lisanna, estas preciosa —dice Natsu sonriendo tras mirarla a los ojos, y siguiendo la pauta mental de la cita.

—Gracias —dice Lisanna algo sonrojada, mira a Natsu—. ¿Qué quieres que hagamos?

—Pues... —quedándose pensativo varios segundos sin poder pensar en nada.

—Natsu, un paseo es genial para gustarle más a Lisanna —le susurra Happy al oído.

—Oye, pues no es mal plan Happy —susurra Natsu—. ¿Lisanna, te gustaría dar un paseo?

—Por supuesto —dice Lisanna sonriendo y coge de la mano a Natsu, quien sonríe al sentir el tacto de su amor mostrando los dientes. El Exceed ve cómo la pareja se va a dar un paseo y se aleja volando, dejándoles solos.

Mientras dan un paseo por las calles de la gran ciudad, Natsu recuerda los diferentes momentos que pasaron juntos: el cuidado del huevo y la posterior adopción a Happy, donde empezó a enamorarse; el momento en el que la apoyó cuando en una misión Mirajane desapareció tras controlar a Elfman de su Take Over; esos momentos en los que jugaron por las calles de Magnolia... Natsu desde ese día en que cuidó el huevo empezó a sentir algo por la usuaria de la magia Take Over, pero nunca encontraba el momento para hablar a solas con ella. Hasta ahora.

—Me lo estoy pasando bien, Natsu-san —dice Lisanna tomando un helado, por cortesía de Natsu.

—“Ahora es el momento de la declaración. Gracias por tu ayuda Happy” —piensa Natsu, girándose a decirle algo a la maga pero... Por primera vez no se le ocurre qué decir.

—¿Natsu-san? —pregunta Lisanna mirando a Natsu, quien tenía cara de concentración intentando saber qué decir. Cuando un hombre musculoso, de pelo corto y negro, y vestido totalmente de blanco y negro choca contra Lisanna interrumpiendo el momento y tirándole a Lisanna el helado al suelo.

—Quítate de mi camino mujer —dice con un gruñido el hombre musculoso, y mirándola mal. Luego Natsu le agarra de la ropa.

—¡Tú, pídele perdón! —dice Natsu notablemente enfadado, el musculoso le mira.

—No voy a pedirle perdón a alguien que se puso en mi camino —cruje sus nudillos mirando a Natsu unos segundos más—. Espera... —abre un poco más los ojos—. Eres el Dragon Slayer de fuego Natsu Dragneel.

—¿Si, quieres pelea? —pregunta Natsu con fuego alrededor suyo, el musculoso se ríe.

—No no no no, yo me creo fuerte pero dudo estar al nivel de un Dragon Slayer como tú —dice el musculoso—. No le había visto señor Natsu —inclinándose en señal de respeto ante Lisanna—. Perdona mi acción, no quiero recibir la ira de un mago como Natsu.

—Esto... gracias —dice Lisanna extrañada por el repentino cambio de actitud del hombre musculoso, al igual que Natsu quien únicamente se rasca la cabeza. El musculoso sin mediar palabra se va hasta desaparecer entre la gente.

—Siempre va a conocerse a gente de lo más rara... —dice Natsu andando con Lisanna unos minutos más. Es entonces cuando un edificio al lado suyo es destrozado de forma desconocida, cayendo los restos sobre Natsu aunque Lisanna consigue esquivar las piedras a tiempo y sacar su magia Take Over, volviendo sus manos en garras de tigre. Natsu sale de las piedras con un grito de ira y los puños en alto.

—¡Natsu-san! —grita Lisanna corriendo hacia Natsu para ver al enemigo desconocido, pero no da más de dos pasos antes de que una fuerte descarga eléctrica recorra su cuerpo hasta dejarla inconsciente.

—¡Lisanna! —Natsu grita corriendo hacia ella nada más verla caer.

De repente siente un puñetazo en el rostro, haciéndole retroceder unos metros. Delante de él, puede ver a un chico de su misma edad, pelo azul y corto hasta las orejas, y vestido con una ropa simple basada en una camisa blanca y unos pantalones cortos y marrones. Su gran sonrisa esconde una maldad inimaginable.

—Natsu Dragneel, es un honor conocer al Dragon Slayer más polémico de todos.

—¿Tú, que quieres hacer con Lisanna?! —grita Natsu con furia.

—Cierta persona está interesada en Lisanna por unas razones que no son de la incumbencia de nadie —dice el chico mientras sonrío—. Así que decides: o me dejas ir tranquilamente con la chica, o vas a sufrir ante mis manos. Decídate rápido, no tengo todo el día.

—¡Decido romperte la cara!

Natsu se lanza a por el chico, con fuego en su puño debido a su magia. Varios puñetazos vuelan hacia el chico, que únicamente le esquiva, hasta que tras el séptimo puñetazo de fuego el chico le esquiva y con rapidez le agarra de la nuca estampándole contra una pared. Natsu realiza un codazo a su estómago, sacándole aire al chico por el golpe. El chico da unos pasos hacia atrás, momento que Natsu aprovecha para utilizar una de sus técnicas de Dragon Slayer.

—¡Karyū no Tekken! —Natsu va a golpear al chico en la cara cuando éste le coge del puño, produciendo que el fuego que lo envuelve se apague realizando vapor en el proceso—. ¿¡Qué!?

—Gran problema, estas luchando contra mí —dice el chico recubriendo en magia azulada su pierna izquierda—. ¡Suiryū no Kagitsume! —golpea a Natsu en el estómago lanzándole contra un puesto de verduras, por suerte nadie sale herido a tal choque salvo Natsu, quien escupe un poco de sangre.

— Suiryū... ¿Eres un Dragon Slayer de agua? —le mira tras levantarse. Al instante una sensación de debilidad seguido de una leve descarga eléctrica se produce en su cuerpo — “¿Cómo... Qué es esto?”

—Bingo, además soy de primera generación por lo que estoy casi a tu nivel —dice el chico riéndose, más se ríe al ver las distintas reacciones de Natsu—. Una pena, puede

que si fuera de segunda generación, digo, puede que tengas alguna posibilidad de derrotarme. Pero ahora... Bueno, dudo siquiera que lo consigas.

—Maldito bastardo...

El chico le da a Natsu una patada en el estómago haciéndolo retroceder otra vez. Natsu se levanta pero luego el chico acumula magia en sus manos.

—Recuerda mi nombre, Ryūta Kenji —dice Kenji con una mirada malvada y divertida—. Porque si mueres o vives, tendrás desesperación en tu corazón por mi. ¡Suiryū Dai Tekken! —lanza los poderosos ataques golpeando a bocajarro a Natsu, produciendo que escupa más sangre y salga volando entre dos mares hasta atravesar unas casas—. Dios, por esto siempre es divertido pelear en lugares cercanos a casas —escuchando los gritos de los civiles alcanzados por la técnica.

—Has tardado mucho en derrotarle Kenji-sama —dice el musculoso de antes andando hacia Lisanna, le quita un aparato en forma de pequeña aguja de su brazo—. Aparato de magia paralítica, muy impresionante y efectivo para ataques sorpresa —se guarda en su bolsillo derecho el aparato, y coge a Lisanna como su fuera un saco de patatas.

—¡Sayonara, Natsu! ¡Quizá te devolvamos el cuerpo de tu amada, pero no te juro en qué estado! —dice Kenji con una sonrisa burlesca, mientras el musculoso se empieza a irse con Lisanna cargada al hombro.

—¡Maldito...! —murmura Natsu mientras se levanta pero recibe un pisotón en la cara, hundiéndolo en el suelo. La sensación de debilidad que siente en su cuerpo sigue produciéndose sin demora.

—La muerte de alguien es mejor cuando ese alguien sufre hasta el final... —dice Kenji mirándole con superioridad—. Por eso no voy a matarte. Al menos no todavía —pisándole la cara varias veces más, aprovechando que el agua había afectado a la magia de Natsu, haciendo más difícil que la utilice. Luego Kenji se agacha y le coge de la cara, viendo que está consciente pero malherido—. Bueno, supongo que hay que irse —coge algo del pelo de Natsu, y pega un tirón. Un extraño objeto mecánico con forma de araña era lo que estaba en su pelo, colocado la vez que le cogió de la nuca—. Vaya, parece que el aparato extractor de magia funciona a la perfección. ¿Cuánto habría reducido tu poder? ¿Veinte, treinta por ciento del poder total? Sería fácil luchar contra ti al máximo poder, pero... No pude evitar comprobar el funcionamiento del aparato —guarda el aparato en su bolsillo derecho—. Ahora sí, despídete de Lisanna —con una risa se marcha del lugar, por el mismo camino que siguió el musculoso que se llevó a Lisanna.

—Lisanna —consigue decir Natsu, alzando el brazo izquierdo hacia ella intentando en vano alcanzarla. Pronto sus ojos se cierran y todo se vuelve negro.

Lisanna... Perdóname...

Esas eran las palabras que le rondan por la mente a Natsu, quién está aún inconsciente. Así durante un tiempo indefinido.

—Eh, Natsu. Despierta —una voz que no reconoce suena entre la oscuridad, Natsu poco a poco abre los ojos viendo una sombra. Entonces recuerda todo lo ocurrido antes.

—¡Devuélvemela! —grita Natsu golpeando a la sombra, que resulta ser la peor pesadilla de los magos: Erza Scarlet—. Ah... —varias gotas de sudor recorren su cara. Gira la cabeza a ambos lados y ve que está en la enfermería del gremio.

—Natsu... —dice fríamente Erza, apartando el puño de un asustado Natsu y revelando su rostro serio.

—To-todo es un mal-malentendido Erza, te lo juro —tartamudea Natsu con miedo, temblado y rezando para que Erza no le golpee.

—Y eso fue lo que ocurrió —dice Natsu unas horas después, con grandes chichones y heridas sobre las vendas como cortesía de Erza, delante de Makarov y varios miembros del gremio explicando lo ocurrido con Kenji y Lisanna.

—Ya veo, no tenemos por ahora ninguna pista de quién es ese Kenji y sus intenciones

—dice Makarov con la mano en la barbilla—. ¿Y ese tipo no podría ser parte de un gremio oscuro?

—Todo puede ser, incluso que tenga algo contra Natsu —dice Elfman cruzado de brazos, muy molesto por que se hayan llevado a su hermana.

—Mago que desconocemos y tiene algo contra ti, conociendo los destrozos que realizas puede ser cualquiera —dice Gray con burla, cruzado de brazos y en calzones, tras unos segundos se mira—. ¡Aaaaaaah, mi ropa de nuevo!

—¡Tú también creas destrozos por el camino, cubito de hielo! —grita Natsu golpeando la frente de Gray con la suya, ambos están de nuevo en una competencia de miradas.

—¡No tanto como tú, llamitas! —grita Gray, por unos momentos se matan con la mirada, hasta que una sonora bofetada de una mano gigante de Makarov los estampa contra una pared.

—Silencio —sentencia Makarov en cuanto aparta la mano, volviéndola a la normalidad—. Aunque no tengamos ninguna pista de dónde puede estar, Natsu tiene el olfato muy desarrollado. Por lo que...

—¡Un trozo de Lisanna podría llevarnos a donde está ella! —grita Natsu chocando el puño de su mano derecha con la palma de su mano izquierda, al entender la idea—. ¡Vamos, estoy preparado para la acción! —sonriendo.

—Se está refiriendo a ir al lugar donde peleaste con ese Kenji, ¿cómo vas a seguir el rastro sin ninguna pista? —pregunta Gray.

—Además, dado que no conocemos nada de ese Kenji salvo que es un Dragon Slayer de agua, quien sabe cuánta gente está con él —dice Erza sentada en una de las sillas del gremio—. Por lo tanto, creo que deberíamos ir Gray y yo con él.

—Me parece buena idea —dice Makarov, asintiendo ante lo dicho por Titania—. Vuestra misión es un rescate. Derrotad a todo el que os intente atacar y traed sana y salva a Lisanna.

—¡Hai!

Los tres magos más fuertes de Fairy Tail, junto con Happy, marchan hacia el lugar donde pelearon Natsu y Kenji, para encontrar ese lugar en el que tienen a Lisanna secuestrada.

—Pareceré un perro haciendo eso.

—No ladres y prepárate para buscar, chico —dice Gray divertido por burlarse del pelirrojo.

—¿Quieres pelea idiota?!

—¡Inténtalo si te atreves!

—No empecéis los dos.

—¡Hai Hai Hai!

—Este va a ser un viaje muy largo —dice Happy volando sobre los magos, listos todos para rescatar a Lisanna.



GRACIAS POR LEERNOS!

El proyecto "*Monthly NU Jump*" tiene como objetivo principal reunir aquellas historias que los usuarios deseen compartir con los lectores agrupadas en un sólo sitio

¿TE GUSTARÍA PARTICIPAR?

Todos aquellos escritores que tengan intenciones de comprometerse a brindar una historia en los plazos establecidos para las publicaciones, podéis hacerlo, ¡visitad el hilo de la Monthly NU Jump en nuestro subforo de [Fanfics](#) para más información!

¡SÉ TAMBIÉN PROTAGONISTA EN LA NUVIÑETA!

¿Tienes un guión gracioso que te gustaría que fuese publicado a modo de NUviñeta? ¡Anímate! Pásate por nuestro subforo de [Diseño Gráfico Y Multimedia](#) para más información.